

AMA A DIOS GRANDEMENTE Niños

ESTARÉ CONTIGO

La Historia de Éxodo
para niños



ESTARÉ CONTIGO

LA HISTORIA DE ÉXODO
para niños

LOVEGODGREATLY.COM



ESTARÉ CONTIGO, PARA NIÑOS
LA HISTORIA DE ÉXODO

Copyright © 2026 por Love God Greatly Ministry – Ama a Dios
Grandemente

Se garantiza el permiso para imprimir y reproducir este documento con el propósito de completar el estudio bíblico de *Estaré Contigo: La Historia de Éxodo*. Por favor, no alterar este documento en forma alguna. Todos los derechos reservados.

RV2020 © Sociedad Bíblica of Spain Used with permission

Publicado en Dallas por Love God Greatly.

Mapa diseñado usando los recursos de [using rawpixel.com](https://www.rawpixel.com/) / Freepik.

Fuente de Información y datos:

Joshua Project

joshuaproject.net/languages/vie

Accessed May 2025

SPANISH



UN MENSAJE PARA LOS PADRES

Este diario devocional de estudio Bíblico ha sido creado para que las mujeres puedan estudiar las Escrituras junto a sus hijos. Esta guía está diseñada especialmente como acompañamiento de la guía de estudio *Estaré Contigo*.

Ama a Dios Grandemente está dedicado a hacer posible que la Palabra de Dios esté disponible para mujeres y niños alrededor del mundo. Ahora puedes compartir estos recursos con los niños a tu alrededor de una manera única y especial preparada para esos corazones jóvenes.

RINCÓN PARA PADRES

Busca esta sección en la primera página de cada semana. Mientras que pasas un tiempo leyendo la Biblia con tu hijo(a), ayúdale a comprender un poco más sobre la naturaleza De Dios y la aplicación semanal. Puedes repasar estas cosas cada día y ayudarle en su entendimiento de quién es Dios y lo que quiere decir vivir para Él.

CONTENIDO

008	Guía para Padres
010	Conoce estas Verdades
012	Idioma Destacado
015	Introducción
016	Plan de Lectura
019	Tus Objetivos
020	Semana 1
040	Semana 2
068	Semana 3
090	Semana 4
112	Semana 5
134	Semana 6

CÓMO FOMENTAR BUENOS HÁBITOS DE ESTUDIO DE LA BIBLIA CON LOS NIÑOS



ORAR

Pide a Dios que te guíe a encontrar la mejor manera de acercarte a tu hijo sobre el estudio de la Biblia. Piensa en lo que tu hijo respondería mejor, de acuerdo a lo que más disfruta hacer.

ENSÉÑALE A ORAR

La oración se trata de una relación con Dios, no de obtener las cosas que pedimos. Ayúdalo a comprender que la oración es una manera de conocer a Dios. Oren juntos antes de comenzar el estudio y cuando encuentren preguntas durante el estudio. Después de completar tu estudio del día, pídele a Dios que te ayude a aplicar lo que aprendiste. Haz que tu hijo comience con oraciones breves y sencillas para fomentar el hábito.



ESTUDIAR JUNTOS

Invita a tu hijo a unirse a hacer el estudio juntos. Haz que sea un momento especial y que tu hijo lo espere, un momento de conexión contigo. Está bien si no siempre pueden estudiar juntos.

FOMENTAR LA INDEPENDENCIA

Enséñale cómo hacer el estudio bíblico por su cuenta. Deja que tu hijo participe de acuerdo a su nivel. Esto le permitirá tener éxito en el estudio de la Biblia de forma independiente, disminuyendo su dependencia de estar siempre instruido.



PROMOVER BUENOS HÁBITOS DE ESTUDIO

Enseña a tu hijo a pensar en lo que está leyendo. Pídele que escriba preguntas y subrayen las palabras que no entienda. Enséñale cómo encontrar las respuestas preguntando a un adulto, buscándolo en la Biblia o en otros recursos, o buscando en un sitio web confiable con tu supervisión. Recuerda que las respuestas a las preguntas sobre la Biblia a menudo se encuentran en la Biblia. Ayúdalo a descubrir cómo encontrar estas respuestas.

CREA UNA RUTINA

Ten un tiempo y lugar fijos para el estudio. Comienza con expectativas realistas, ya sea una vez a la semana, varias veces a la semana o todos los días. Fomenta la consistencia y la determinación, no la perfección.

SÉ DE EJEMPLO

Haz tu estudio bíblico con regularidad y deja que tu hijo sepa lo que estás aprendiendo de ese tiempo con el Señor. Háblale acerca del estudio bíblico con entusiasmo, mostrándole por qué es importante. Explícale por qué elegiste hacer un estudio bíblico en particular.





APLICA LO QUE HAS APRENDIDO

Ayuda a tu hijo a conectar las verdades que ha aprendido con la aplicación práctica. Haz preguntas, no solo sobre el contenido, sino también sobre cómo pueden actuar de manera diferente en función de lo que han aprendido. Las canciones, las artes o las manualidades también pueden ayudar a tu hijo a recordar lo que ha aprendido.



MANTÉNLO DIVERTIDO Y MOTIVADO

Usa pequeños incentivos, como calcomanías o lápices de colores nuevos, para mantenerlo interesado y entusiasmado con el estudio de la Biblia. Pídele que comparta con sus hermanos, amigos o familiares lo que ha creado o aprendido.

SÉ PACIENTE

Mantén las cosas positivas, sabiendo que algunos días serán mucho mejores que otros. Espera un desastre, una distracción o incluso lágrimas. Presta atención a lo que tu hijo necesita y ayúdalo a mantenerse animado y comprometido. El objetivo es enseñarle sobre el Dios que lo ama y murió por él/ella, no por un tiempo de estudio bíblico perfecto o una mesa de cocina limpia.

Guíalo y enséñalo en la verdad, y deja que Dios gane su corazón.

CONSEJOS DE ESTUDIO PARA DIFERENTES EDADES:

PRELECTORES (4-6)

Resalta una parte del verso EAO para enfocarse y algunas palabras clave para que tu pequeño las copie. Deja que tu hijo te dicte su oración mientras la escribes, luego oren juntos.

PRIMEROS LECTORES (6-8)

Si tu hijo se desanima fácilmente cuando escribe, animalo a dibujar lo que aprendió de los versículos, agregando tantos detalles como pueda.

PRIMARIA (8-10)

Anima a tu hijo a buscar los versículos y leerlos de forma independiente. Asegúrate de que sepa cómo está ordenada la Biblia y cómo ubicar libros, capítulos y versículos. Practica memorizar los libros de la Biblia.

PRIMARIA TARDÍA (10-12)

Permite que tu hijo trabaje de forma independiente, pero mantente disponible para responder preguntas, discutir lo que aprendió durante la semana y orar juntos.

CONOCE ESTAS VERDADES

DIOS TE AMA

Dios nos ama a todos. Se preocupa tanto por ti que envió a su propio Hijo a pagar por tus pecados y los míos para que podamos vivir junto a Él para siempre.

La Palabra de Dios dice: “Porque así es como Dios amó al mundo: dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

NUESTRO PECADO NOS SEPARA DE DIOS

El pecado es desobedecer a Dios. Todos pecamos. Dios nos creó para tener una relación con Él, pero nuestro pecado nos separa de Él.

Todos somos pecadores por naturaleza y por elección, y por ello estamos separados de Dios, que es santo. La Palabra de Dios dice “por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios.” (Romanos 3:23).

JESÚS MURIÓ PARA QUE TU PUEDAS VIVIR

Sabemos que cuando no hacemos caso a nuestros padres u otros adultos, o en ocasiones cuando herimos a alguien como resultado de nuestra desobediencia habrán consecuencias, podemos perder un juguete por un tiempo o no se nos permite visitar a nuestros amigos.

La consecuencia eterna de nuestro pecado es la muerte: la separación de Dios en la eternidad. Pero Dios tenía un plan y envió a su Hijo, Jesús, para pagar por nuestros pecados con su muerte en la cruz. Como Él vivió una vida perfecta (sin pecado), sólo Él pudo pagar la pena por los pecados de todo el mundo. Este es el regalo de salvación de Dios, y está disponible para cada uno de nosotros.

La Palabra de Dios dice, “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23); “Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8).

¡JESÚS VIVE!

Tres días después de que Jesús fuera crucificado y su cuerpo colocado en la tumba, resucitó, derrotando el pecado y la muerte para siempre. Hoy, vive con Dios en el cielo y está preparando un lugar en la eternidad para todos los que creen en Él.

Jesús dice, “En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también.” (Juan 14:2-3).

SÍ, PUEDES SABER QUE ERES PERDONADO

No hay nada que puedas hacer para salvarte, pero la Buena Nueva del Evangelio es que Jesús puede salvarte, ¡y lo hizo! Sólo necesitas creer que eres un pecador y que Jesús murió por tus pecados. Puedes pedirle perdón y creer que lo que Él hizo por ti en la cruz fue suficiente para salvarte de la pena del pecado.

La Palabra de Dios dice, “que si confieras con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9–10).

ACEPTA A JESÚS COMO TU ÚNICO SALVADOR

¿Cómo puedes aceptar el don de la salvación? Con un corazón sincero, puedes hacer una sencilla oración como ésta

Jesús,

Sé que soy un pecador. No quiero vivir sin recibir el amor y el perdón que Tú tienes para mí. Te pido que me perdones. Creo que moriste por mis pecados y resucitaste de entre los muertos. Te entrego todo lo que soy y te pido que seas el Señor de mi vida. Ayúdame a tomar las decisiones correctas y a seguirte. Enséñame lo que significa caminar en libertad mientras vivo bajo Tu gracia. Ayúdame a crecer en Tus caminos mientras busco conocerte más.

Amén.

CONÉCTATE Y CRECE

Si llevaste a cabo esta oración (o algo similar con tus propias palabras) solo, ¡comparte las buenas noticias de tu salvación con tus padres u otro adulto para que puedan celebrar contigo!

Si aún no eres parte de una iglesia local, ¡te animamos a conectarte! Si necesitas ayuda para encontrar una iglesia en tu área, pídele a uno de tus padres que te ayude a enviarnos un correo electrónico a info@lovegodgreatly.com.





IDIOMA DESTACADO

ESTADOS
UNIDOS

CASA LGG

VIETNAMITA ◀◀◀

Estimado Global de
Hablantes:
87,265,000

INTRODUCCIÓN

Dios es el Salvador. Él ama a Su pueblo y siempre cumple Sus promesas. Hace mucho tiempo, Dios le prometió a Abraham que su familia crecería mucho, como el número de estrellas en el cielo, y que un día viviría en una tierra especial llamada Canaán

Al principio, todo iba bien. El bisnieto de Abraham que tenía por nombre José, se convirtió en líder de Egipto, y toda la familia de José se mudó allí para sobrevivir a una hambruna. Pero tristemente después de muchos años, un nuevo faraón llegó al poder. Y este nuevo líder no recordaba a José ni se preocupaba por el pueblo de Dios. En lugar de ayudarlos, los convirtió en esclavos.

Los israelitas estaban tristes, heridos y asustados, así que, clamaron a Dios, y Dios los escuchó. Él eligió a un hombre llamado Moisés para que los rescatara. Moisés tenía una vida muy especial. Cuando era un bebé, su madre lo colocó en una cesta para mantenerlo a salvo, y Dios lo cuidó. Más tarde, Dios le habló a Moisés a través de una zarza ardiente y le encomendó una misión: sacar al pueblo de Egipto y llevarlo a la libertad.

El Libro del Éxodo es una historia real de cómo Dios mostró Su poder, rescató a Su pueblo y permaneció cerca de ellos, incluso cuando no siempre le obedecían. Les dio leyes que debían seguir para que aprendieran a vivir de una manera que le honrara y ayudara a los demás.

Aunque los israelitas cometieron errores, Dios nunca los abandonó. Los protegió, les proporcionó comida y agua, y les mostró cuánto los amaba.

La historia del Éxodo nos recuerda que Dios sigue siendo el mismo hoy en día. Él nos ve, nos escucha y nos ama. Y al igual que rescató a su pueblo en aquel entonces, ahora Él ha enviado a Jesús, nuestro Salvador eterno, para salvarnos del pecado y darnos una vida nueva con Él.

Dios es siempre fiel. Nunca olvida a Su pueblo y nunca te abandonará.

Dios, gracias por cumplir siempre Tus promesas. Gracias por rescatar a Tu pueblo y por enviar a Jesús para rescatarme también a mí. Ayúdame a confiar en Tí, a obedecerte y a recordar que siempre estás conmigo. Amén.

PLAN DE LECTURA

SEMANA 1 / LA ESPERANZA DE LA LIBERACIÓN DE ISRAEL

- **Lunes / Giro Inesperado**
Lectura: Éxodo 1:1–14
EOAO: Éxodo 1:7–8
- **Martes / Actos Valientes de Fe**
Lectura: Éxodo 1:15–2:10
EOAO: Éxodo 2:10
- **Miércoles / Altibajos**
Lectura: Éxodo 2:11–25
EOAO: Éxodo 2:15
- **Jueves / La Zarza Ardiente**
Lectura: Éxodo 3:1–18
EOAO: Éxodo 3:14
- **Viernes / Confiando en la providencia de Dios**
Lectura: Éxodo 3:19–4:17
EOAO: Éxodo 4:10

SEMANA 2 / LA GRANDEZA DE DIOS AL DESCUBIERTO

- **Lunes / Fortaleza en la Oposición**
Lectura: Éxodo 4:18–31
EOAO: Éxodo 4:21
- **Martes / Certeza en la Espera**
Lectura: Éxodo 5:1–6:13; 6:26–30
EOAO: Éxodo 6:6–7
- **Miércoles / Ver para Creer**
Lectura: Éxodo 7
EOAO: Éxodo 7:20
- **Jueves / ¿Puedo tener tu Atención?**
Lectura: Éxodo 8–10
EOAO: Éxodo 10:1–2
- **Viernes / Un Sacrificio Mayor**
Lectura: Éxodo 11:1–12:28
EOAO: Éxodo 12:12–13

SEMANA 3 / RESCATE Y REFUGIO

- **Lunes / La salida de Egipto**
Lectura: Éxodo 12:29–51
EOAO: Éxodo 12:36
- **Martes / Hechos de conmemoración**
Lectura: Éxodo 13
EOAO: Éxodo 13:8–9
- **Miércoles / El Milagro en el Mar Rojo**
Lectura: Éxodo 14
EOAO: Éxodo 14:29–30
- **Jueves / Una canción de Alabanza**
Lectura: Éxodo 15; Hebreos 11:23–29
EOAO: Éxodo 15:2
- **Viernes / Dios Provee los Alimentos**
Lectura: Éxodo 16
EOAO: Éxodo 16:4–5

SEMANA 4 / REGLAS DE LA VIDA

- **Lunes / Comunidad de Apoyo**
Lectura: Éxodo 17
EOAO: Éxodo 17:11–12
- **Martes / Compartir la carga**
Lectura: Éxodo 18
EOAO: Éxodo 18:17–18
- **Miércoles / Santidad Reverencial**
Lectura: Éxodo 19
EOAO: Éxodo 19:5–6
- **Jueves / Los Diez Mandamientos**
Lectura: Éxodo 20
EOAO: Éxodo 20:2–3
- **Viernes / La Ley Mosaica**
Lectura: Éxodo 21:1–22:6; 23:1–13; 24:15–18
EOAO: Éxodo 23:6–7

SEMANA 5 / LA VIDA EN EL DESIERTO

- **Lunes / El Tabernáculo**
Lectura: Éxodo 25
EOAO: Éxodo 25:22
- **Martes / El Sacerdocio de Aarón**
Lectura: Éxodo 28:1–5; 29:1–9, 44–46
EOAO: Éxodo 29:44–45
- **Miércoles / Guardando El Sabbat**
Lectura: Éxodo 30:1–16; 31
EOAO: Éxodo 31:16
- **Jueves / El Becerro de Oro**
Lectura: Éxodo 32
EOAO: Éxodo 32:23–24
- **Viernes / Experimentando La Presencia de Dios**
Lectura: Éxodo 33
EOAO: Éxodo 33:10–11

SEMANA 6 / LA GLORIA DE DIOS A TRAVÉS DE MOISÉS

- **Lunes / El Carácter de Dios y los Mandamientos**
Lectura: Éxodo 34
EOAO: Éxodo 34:6–7a
- **Martes / Construyendo el Tabernáculo**
Lectura: Éxodo 35:1–36:7
EOAO: Éxodo 35:21
- **Miércoles / La Gloria de Dios llena el Tabernáculo**
Lectura: Éxodo 38; 39:33–40:39
EOAO: Éxodo 40:34–35
- **Jueves / Explorando la Tierra Prometida**
Lectura: Números 13–14
EOAO: Números 14:30–31
- **Viernes / El legado de Moisés**
Lectura: Deuteronomio 34; Mateo 17:1–13
EOAO: Deuteronomio 34:10–11

TUS OBJETIVOS

Es importante que determines tres objetivos en los que desees enfocarte cada día que realizas tu devocional y profundizas en la Palabra de Dios. Asegúrate de revisar estos en el transcurso de las semanas de estudio para que te apoyen y te ayuden a mantenerte enfocado(a). ¡Seguro que sí puedes hacerlo!

1. _____

2. _____

3. _____

SEMANA 1

ORACIÓN

Escribe aquí las peticiones de oraciones, así como algo por lo que estás agradecido esta semana.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

RINCÓN PARA PADRES

VERSÍCULO A MEMORIZAR:

Éxodo 3:14

ATRIBUTO DE DIOS:

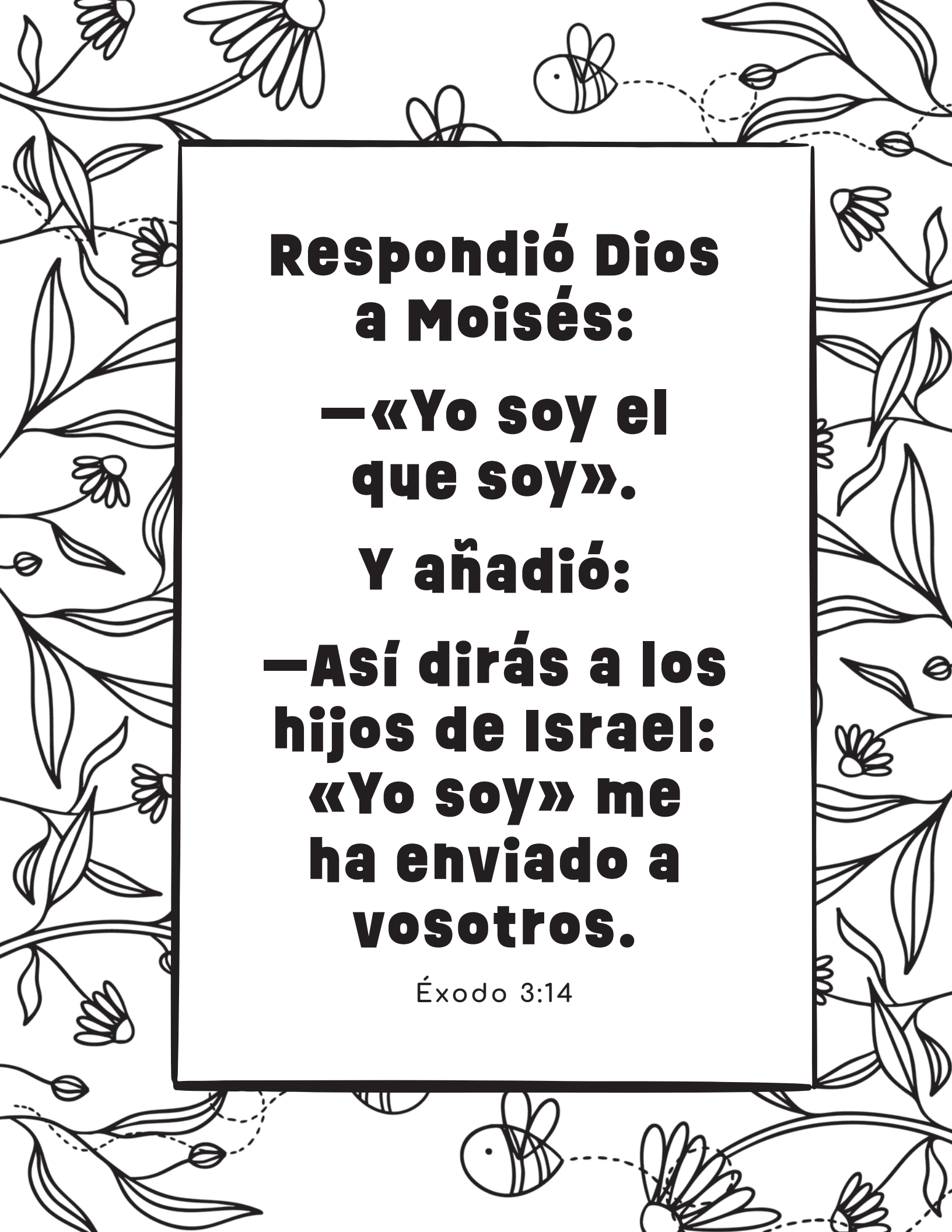
Confiable

MENSAJE PRINCIPAL:

Dios tenía un plan para Moisés. El llamaría a Moisés para que liberara al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto.

APLICACIÓN PARA LA SEMANA:

Confía en los
propósitos de Dios.



**Respondió Dios
a Moisés:**

**—«Yo soy el
que soy».**

Y añadió:

**—Así dirás a los
hijos de Israel:
«Yo soy» me
ha enviado a
vosotros.**

Éxodo 3:14

LUNES

Éxodo 1:1-14

Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob, cada uno con su familia: 2 Rubén, Simeón, Leví, Judá, 3 Isacar, Zabulón, Benjamín, 4 Dan, Neftalí, Gad y Aser. 5 Los descendientes de Jacob eran en total setenta personas. José ya estaba en Egipto.

6 Y murió José, y también sus hermanos y toda aquella generación. 7 Pero los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, llegaron a ser numerosos y fuertes en extremo, y se llenó de ellos el país.

8 Subió por entonces al trono de Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

9 —Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros. 10 Ahora, pues, actuemos con astucia para que no se multiplique y suceda que, en caso de guerra, él también se una a nuestros enemigos para pelear contra nosotros, y se vaya de esta tierra.

11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos para que los oprimieran con sus cargas. Así edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitom y Ramesés. 12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

13 Los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, 14 y amargaron su vida con dura esclavitud en la fabricación de barro y ladrillo, en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

MARTES

Éxodo 1:15-2:10

También habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de ellas se llamaba Sifra y la otra Fúa, y les dijo:

16 —Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, observad el sexo: si es niño, matadlo; si es niña, dejadla vivir.

17 Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. 18 Entonces el rey de Egipto hizo llamar a las parteras, y les dijo:

—¿Por qué habéis hecho esto? ¿Por qué habéis preservado la vida a los niños?

19 Las parteras respondieron a Faraón:

—Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; son robustas y dan a luz antes de que llegue la partera.

20 Y Dios premió a las parteras; el pueblo se multiplicó y se fortaleció mucho. 21 Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

22 Entonces Faraón dio a todo su pueblo esta orden:

—Echad al río a todo niño que nazca, y preservad la vida a toda niña.

2:1 Un hombre de la familia de Leví tomó por mujer a una hija de Leví, 2 la cual concibió y dio a luz un hijo. Al ver que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. 3 Pero como no pudo ocultarlo más tiempo, tomó una canasta, la calafateó con asfalto y brea, colocó en ella al niño y la puso entre los juncos a la orilla del río. 4 Y una hermana suya se apostó a lo lejos para ver qué le sucedía.

5 La hija de Faraón descendió a lavarse al río y, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, vio ella la canasta entre los juncos y envió una criada suya para que la recogiera. 6 Cuando la abrió, vio al niño, que estaba llorando. Llena de compasión por él, exclamó:

—¡Este es un niño de los hebreos!

7 Entonces, la hermana del niño dijo a la hija de Faraón:

—¿Quieres que llame a una nodriza de las hebreas para que te críe a este niño?

8—Ve —respondió la hija de Faraón.

La joven fue y llamó a la madre del niño, 9 a la cual dijo la hija de Faraón:

—Llévate a este niño y críamelo; yo te lo pagaré.

La mujer tomó al niño y lo crió. 10 Y cuando el niño creció, se lo entregó a la hija de Faraón, la cual lo crió como hijo suyo y le puso por nombre Moisés, pues dijo: «Porque de las aguas lo saqué».

MIÉRCOLES

Éxodo 2:11-25

Moisés creció, y un día salió a ver a sus hermanos. Los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de sus hermanos hebreos. 12 Entonces miró a todas partes, y al ver que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. 13 Al día siguiente salió, vio a dos hebreos que reñían, y preguntó al que maltrataba al otro:

—¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 Él respondió:

LECTURA

SEMANA 1

—¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?

Entonces Moisés tuvo miedo, y pensó: «No cabe duda de que esto ha sido descubierto».

15 Cuando Faraón se enteró de este hecho, buscó a Moisés para matarlo; pero Moisés huyó de la presencia de Faraón y habitó en la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que fueron a sacar agua para llenar los abrevaderos y dar de beber a las ovejas de su padre. 17 Pero llegaron unos pastores y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas. 18 Cuando ellas volvieron a donde estaba Reuel, su padre, este les preguntó:

—¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

19 —Un egipcio nos defendió de los pastores, y además nos ha sacado el agua y ha dado de beber a las ovejas —respondieron ellas.

20 Preguntó entonces Reuel a sus hijas:

—¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado marchar a ese hombre? Llamadlo para que coma.

21 Y Moisés aceptó vivir en casa de aquel hombre; y este le dio a su hija Séfora por mujer.

22 Ella le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, pues dijo: «Forastero soy en tierra ajena».

23 Después de mucho tiempo murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel, que gemían a causa de la esclavitud, clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos desde lo profundo de su situación. 24 Dios oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abrahán, Isaac y Jacob. 25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció.

JUEVES

Éxodo 3:1-18

En cierta ocasión apacentaba Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, y las llevó a través del desierto hasta el Horeb, monte de Dios. 2 Allí

se le apareció el ángel del Señor como una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía, pero no se consumía. 3 Entonces Moisés se dijo:

—Iré a ver qué es este extraño fenómeno, por qué causa la zarza no se quema.

4 Cuando el Señor vio que él se acercaba, le llamó desde la zarza:

—¡Moisés, Moisés!

—Aquí estoy —respondió él.

5 Dios le dijo:

—No te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y añadió:

—Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Dijo luego el Señor:

—He visto muy bien la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues conozco sus angustias. 8 Por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. 9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha llegado ante mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los maltratan. 10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.

11 Entonces Moisés respondió a Dios:

—¿Quién soy yo para ir ante Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?

12 Dios le respondió:

—Yo estaré contigo; y esto te servirá de señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

13 Dijo Moisés a Dios:

—Si voy a los hijos de Israel y les digo: «El Señor, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros», me preguntarán: «¿Cuál es su nombre?». Entonces ¿qué les responderé?

14 Respondió Dios a Moisés:

LECTURA

SEMANA 1

—«Yo soy el que soy».

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: «Yo soy» me ha enviado a vosotros.

15 Además, Dios dijo a Moisés:

—Así dirás a los hijos de Israel: «El Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros». Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. 16 Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: «El Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: Tened por seguro que os he visitado y he visto cómo os tratan los egipcios. 17 Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel». 18 Ellos oirán tu voz; tú irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto y le dirás: «El Señor, el Dios de los hebreos, se nos ha manifestado; por tanto, nosotros iremos ahora tres días de camino por el desierto a ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios».

VIERNES

Éxodo 3:19-4:17

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir, a no ser por la fuerza. 20 Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con todas las maravillas que obraré en el país, y entonces os dejará ir. 21 Yo haré que este pueblo se gane el favor de los egipcios, para que cuando salgáis no os vayáis con las manos vacías, 22 sino que cada mujer pedirá a su vecina, y a la que se hospeda en su casa, alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, que pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas. Así despojaréis a Egipto.

4:1 Entonces Moisés respondió:

—Ellos no me creerán, ni oirán mi voz, pues dirán: «No se te ha aparecido el Señor».

2—¿Qué es eso que tienes en tu mano? —le preguntó el Señor.

—Una vara —le respondió Moisés.

3—Échala al suelo —le dijo el Señor.

Él la echó al suelo y se convirtió en una serpiente; y Moisés huía de ella. 4 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Extiende tu mano y tómalala por la cola.

Él extendió su mano y la tomó, y volvió a ser vara en su mano.

5—Por esto creerán que se te ha aparecido el Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

6 Le dijo además el Señor:

—Mete ahora tu mano en tu pecho.

Él metió la mano en su pecho y, cuando la sacó, vio que estaba leprosa como la nieve.

7 Le dijo el Señor:

—Vuelve a meter la mano en tu pecho.

Él volvió a meter la mano en su pecho, y al sacarla de nuevo, vio que estaba tan sana como el resto del cuerpo.

8—Si resulta que no te creen ni obedecen a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la segunda. 9 Y si aún no creen a estas dos señales, ni oyen tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y las aguas que saques del río se convertirán en sangre sobre la tierra.

10 Entonces dijo Moisés al Señor:

—¡Ay, Señor!, nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo, porque soy lento de habla y torpe de lengua.

11 El Señor le respondió:

—¿Quién ha dado la boca al ser humano? ¿O quién ha hecho al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, el Señor? 12 Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.

13 Y él dijo:

—¡Ay, Señor!, envía, te ruego, a cualquier otra persona.

14 Entonces el Señor se enojó contra Moisés, y dijo:

—¿No conozco yo a tu hermano Aarón, el levita, y sé que él habla bien? Él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. 15 Tú le hablarás y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. 16 Él hablará al pueblo en tu nombre; será tu portavoz, y tú hablarás con él como si hablara yo mismo. 17 Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

SEMANA 1

LUNES

LECTURA: ÉXODO 1:1-14

EOAO: ÉXODO 1:7-8

Pero los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, llegaron a ser numerosos y fuertes en extremo, y se llenó de ellos el país. Subió por entonces al trono de Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Cuando la familia de José se estableció en Egipto, Dios les permitió expandirse y crecer en Egipto. El faraón se dio cuenta de que había demasiados israelitas. Temía que se volvieran más fuertes que él. El faraón decidió convertir a los israelitas en esclavos. El pueblo de Israel sufría. Clamaron a Dios para que los ayudara. Él los vio y tenía un plan. Dios tenía el control en todo momento. Todos experimentamos sufrimiento, pero podemos confiar en que Dios tiene un plan y está en control. Cuando pases por un momento difícil, ora a Dios. Él quiere escucharte.

SEMANA 1

MARTES

LECTURA: ÉXODO 1:15-2:10

EOAO: ÉXODO 2:10

Y cuando el niño creció, se lo entregó a la hija de Faraón, la cual lo crió como hijo suyo y le puso por nombre Moisés, pues dijo: «Porque de las aguas lo saqué».

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

El faraón le pidió a unas parteras hebreas que mataran a todos los bebés varones hebreos.

Las valientes parteras se opusieron al faraón y protegieron a los bebés.

Ellas temían a Dios más que al faraón. Al mismo tiempo, un hombre y una mujer hebreos tuvieron un hijo y lo escondieron durante tres meses.

Cuando ya no pudieron ocultarlo más, la madre hizo una cesta, colocó al niño en ella y lo envió río abajo. La hija del faraón

lo encontró y lo crió como su hijo. Lo llamó Moisés. Incluso cuando

hicieron algo difícil, los padres de Moisés confiaron y temieron a Dios por encima de todo.

SEMANA 1

MIÉRCOLES

LECTURA: ÉXODO 2:11-25

EOAO: ÉXODO 2:15

Cuando Faraón se enteró de este hecho, buscó a Moisés para matarlo; pero Moisés huyó de la presencia de Faraón y habitó en la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Cuando Moisés creció, un día salió a pasear. Vio a un egipcio golpeando a un hebreo. Quería proteger a su pueblo, así que mató al egipcio y lo escondió en la arena. Cuando se descubrieron las acciones de Moisés, huyó a Madián. Moisés decidió actuar a su manera, en lugar de confiar en la manera de Dios. Pero Dios utiliza a personas imperfectas como parte de Su historia. Dios, en Su bondad, protegió a Moisés y le permitió conocer al sacerdote de Madián y a sus hijas. Después de salvar a las hijas del sacerdote, fue invitado a comer con ellos.

SEMANA 1

JUEVES

LECTURA: ÉXODO 3:1-18

EOAO: ÉXODO 3:14

Respondió Dios a Moisés: —«Yo soy el que soy». Y añadió: —Así dirás a los hijos de Israel: «Yo soy» me ha enviado a vosotros.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Un día, el Señor se le apareció a Moisés a través de una zarza ardiente. La zarza ardía, pero no se consumía. Dios le dijo a Moisés que había visto el dolor y el sufrimiento de Su pueblo en Egipto. Utilizaría a Moisés para ir ante el faraón y liberar a Su pueblo del sufrimiento. Moisés se preguntó por qué Dios lo elegiría a él entre todas las personas. Dios, en Su bondad, decidió utilizar a una persona común y sencilla para su plan extraordinario. Lo mismo ocurre con nosotros hoy en día. Dios sigue utilizando a personas comunes y sencillas para Su plan extraordinario, ¡y eso te incluye a ti!

SEMANA 1

VIERNES

LECTURA: ÉXODO 3:19—4:17

EOAO: ÉXODO 4:10

Entonces dijo Moisés al Señor: —¡Ay, Señor!, nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo, porque soy lento de habla y torpe de lengua.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Aunque Dios le dijo a Moisés que él sería quien liberaría a los israelitas de Egipto, Moisés no creía ser la persona adecuada para esa tarea, porque a veces le costaba hablar, por lo que le pidió a Dios que eligiera a otra persona. El Señor le recordó a Moisés quién lo había creado y que Él nunca comete errores. Le dijo a Moisés que llevara consigo a su hermano Aarón para que fuera él quien hablara ante el pueblo. Los caminos de Dios son siempre los mejores, incluso cuando no los entendemos.

ESTA SEMANA APRENDÍ...

Usa el espacio en esta página para hacer un dibujo
o escribir lo aprendido durante la semana en el
tiempo que pasaste en la Palabra de Dios.

ESTOY AGRADECIDO POR:

SEMANA 2

ORACIÓN

Escribe aquí las peticiones de oraciones, así como algo por lo que estás agradecido esta semana.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

RINCÓN PARA PADRES

VERSÍCULO A MEMORIZAR:

Éxodo 4:21

ATRIBUTO DE DIOS:

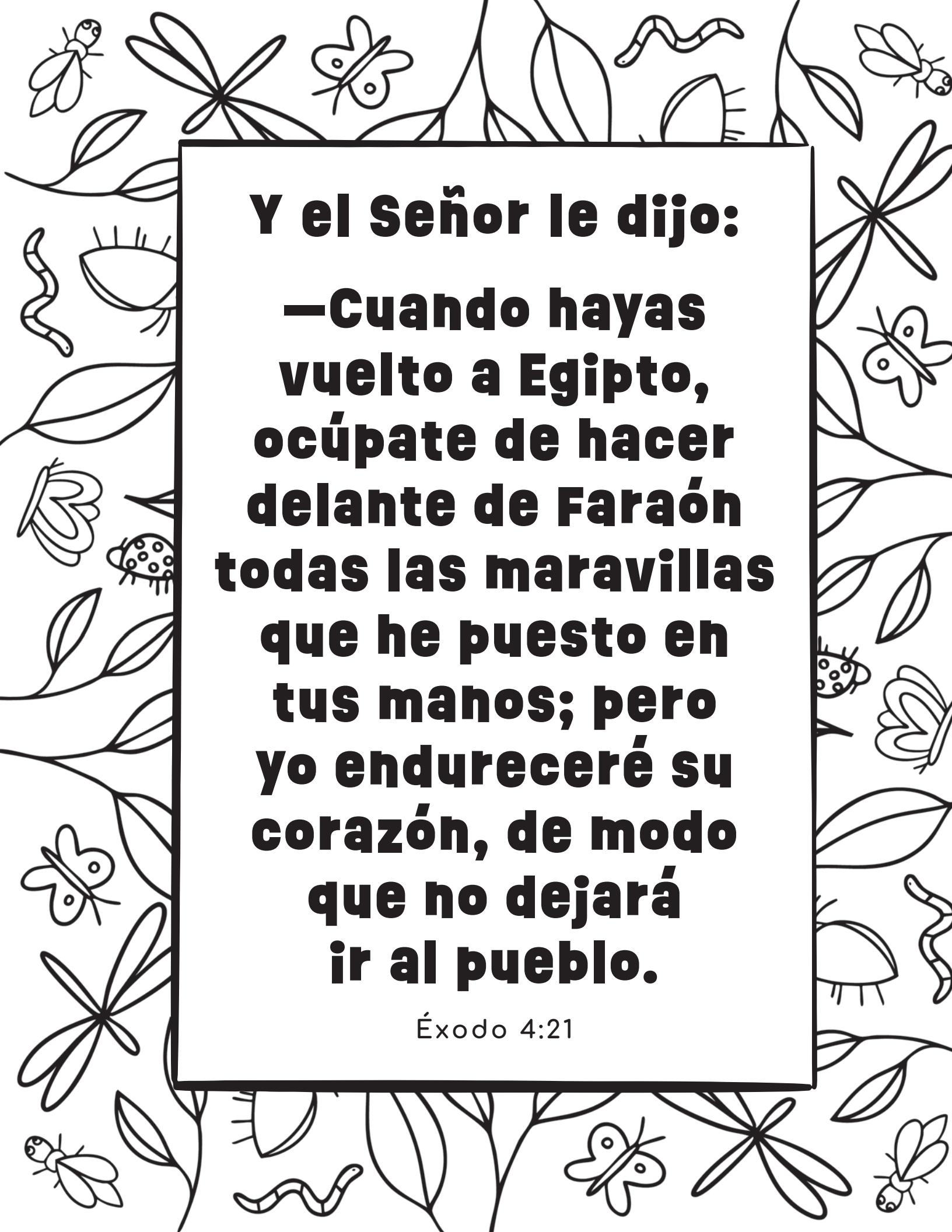
Protector

MENSAJE PRINCIPAL:

El faraón no dejaría ir al pueblo de Israel, así que, Dios envió las plagas para mostrarle al faraón quién era el verdadero Dios.

APLICACIÓN PARA LA SEMANA:

Deposita tu confianza
en la fuerza y el poder
de Dios, no en la tuya.



**Y el Señor le dijo:
—Cuando hayas
vuelto a Egipto,
ocúpate de hacer
delante de Faraón
todas las maravillas
que he puesto en
tus manos; pero
yo endureceré su
corazón, de modo
que no dejará
ir al pueblo.**

Éxodo 4:21

LUNES

Éxodo 4:18-31

Moisés volvió a casa de su suegro Jetro y le dijo:

—Me iré ahora y volveré a Egipto, a donde están mis hermanos, para ver si aún viven.

—Ve en paz —dijo Jetro a Moisés.

19 En Madián, el Señor también le dijo a Moisés:

—Regresa a Egipto, porque han fallecido todos los que querían matarte.

20 Entonces Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los puso sobre un asno y volvió a la tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. 21 Y el Señor le dijo:

—Cuando hayas vuelto a Egipto, ocúpate de hacer delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tus manos; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. 22 Entonces dirás a Faraón:

«El Señor ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. 23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva; pero si te niegas a dejarlo ir, yo mataré a tu hijo, a tu primogénito».

24 Aconteció que, en el camino, el Señor le salió al encuentro en un lugar donde iban a pasar la noche, y quiso matarlo. 25 Entonces Séfora tomó un pedernal a lado, cortó el prepucio de su hijo y lo echó a los pies de Moisés, y dijo:

—A la verdad, tú eres mi esposo de sangre.

26 Así el Señor le dejó ir. Ella dijo: «Esposo de sangre», a causa de la circuncisión.

27 El Señor dijo a Aarón:

—Ve a recibir a Moisés al desierto.

Él fue, lo encontró en el monte de Dios y le besó. 28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras que le enviaba el Señor, y todas las señales que le había dado. 29 Fueron, pues, Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. 30 Aarón les contó todas las cosas que el Señor había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 El pueblo creyó, y al escuchar que el Señor había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

MARTES

Éxodo 5:1—6:13

Después Moisés y Aarón se presentaron ante Faraón, y le dijeron:

—El Señor, el Dios de Israel, dice así: «Deja ir a mi pueblo para que me celebre en mi honor una fiesta en el desierto».

2 Pero Faraón respondió:

—¿Quién es el Señor para que yo lo obedezca y deje ir a Israel? Yo no conozco al Señor, ni tampoco dejaré ir a Israel.

3 Ellos dijeron:

—El Dios de los hebreos se nos ha manifestado; hemos de ir, pues, ahora, tres días de camino por el desierto, y ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, para que no nos castigue con peste o con espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo:

—Moisés y Aarón, ¿por qué distraéis al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

5 Dijo también Faraón:

—Ahora que el pueblo es numeroso, vosotros queréis apartarlo de sus trabajos.

6 Aquel mismo día Faraón dio esta orden a los cuadrilleros encargados de las labores del pueblo y a sus capataces:

7—De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; que vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. 8 Les obligaréis a hacer la misma cantidad de ladrillos que hacían antes. ¡No les perdonéis ni un solo ladrillo! Son unos holgazanes y por eso gritan: «Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios». 9 Que se les aumente el trabajo, para que estén ocupados y no atiendan a palabras mentirosas.

10 Los cuadrilleros y sus capataces salieron y dijeron al pueblo:

—Así ha dicho Faraón: «Ya no os daré paja. 11 Id vosotros y recoged la paja donde la halléis, pero nada se disminuirá de vuestra tarea».

12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. 13 Y los cuadrilleros les apremiaban:

—Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, y les decían:

LECTURA

SEMANA 2

—¿Por qué no habéis cumplido ni ayer ni hoy vuestra tarea de ladrillos como antes?

15 Los capataces de los hijos de Israel fueron a quejarse ante Faraón y le dijeron:

—¿Por qué tratas así a tus siervos? 16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: «Haced el ladrillo». Además, tus siervos son azotados, y tu pueblo es el culpable.

17 Él respondió:

—Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: «Vamos y ofrezcamos sacrificios al Señor». 18 Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, pero debéis hacer igual cantidad de ladrillos que antes.

19 Los capataces de los hijos de Israel se sintieron afligidos cuando les dijeron: «No se rebajará la producción diaria de ladrillos». 20 Cuando salían de la presencia de Faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los estaban esperando, 21 y les dijeron:

—Que el Señor os examine y os juzgue, pues nos habéis hecho odiosos ante Faraón y sus siervos, y les habéis puesto la espada en la mano para que nos maten.

22 Entonces Moisés se volvió al Señor y le preguntó:

—Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?, 23 porque desde que yo fui a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo, y tú no has librado a tu pueblo.

6:1 El Señor respondió a Moisés:

—Ahora verás lo que voy a hacer a Faraón, porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

2 Dijo Dios a Moisés:

—Yo soy el Señor. 3 Me aparecí a Abrahán, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, pero con mi nombre «el Señor» no me di a conocer a ellos. 4 También establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros y en la cual peregrinaron. 5 Asimismo, yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. 6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy el Señor. Yo os sacaré de debajo de las pesadas tareas de Egipto, os libraré de su esclavitud y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia. 7 Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios, que os libró de la opresión egipcia. 8 Os llevaré a la tierra que prometí con juramento a

Abrahán, a Isaac y a Jacob. Yo os la daré por heredad. Yo soy el Señor.

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no le escuchaban, debido al desaliento que los embargaba a causa de la dura esclavitud. 10 Entonces el Señor dijo a Moisés:

11 —Entra y dile a Faraón, rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Moisés respondió ante el Señor:

—Los hijos de Israel no me escuchan, ¿cómo me escuchará Faraón, a mí, que soy torpe de labios?

13 Entonces el Señor habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes para los hijos de Israel y para Faraón, rey de Egipto, a fin de que sacaran a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Éxodo 6:26-30

Estos son aquel Aarón y aquel Moisés, a los que el Señor dijo:

—Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por grupos.

27 También fueron ellos, Moisés y Aarón, los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para que dejara salir a los israelitas de su país.

28 Cuando el Señor se dirigió a Moisés en la tierra de Egipto, 29 le dijo:

—Yo soy el Señor; di a Faraón, rey de Egipto, todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Moisés respondió ante el Señor: —Yo soy torpe de labios; ¿cómo va a hacerme caso Faraón?

MIÉRCOLES

Éxodo 7

El Señor dijo a Moisés:

—Mira, delante de Faraón, te he hecho como un dios, y tu hermano Aarón será tu profeta. 2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón, tu hermano, hablará a Faraón para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. 3 Pero yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. 4 Faraón no os escuchará, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos, a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. 5 Y sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 Moisés y Aarón hicieron exactamente lo que les ordenó el Señor. 7 Tenía

LECTURA

SEMANA 2

Moisés ochenta años de edad, y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

8 Dijo el Señor a Moisés y a Aarón:

9—Si Faraón os responde: «Mostrad un milagro», dirás a Aarón: «Toma tu vara y échala delante de Faraón, para que se convierta en una serpiente».

10 Fueron, pues, Moisés y Aarón ante Faraón, e hicieron como lo había mandado el Señor. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se convirtió en una serpiente. 11 Entonces llamó también Faraón a los sabios y hechiceros, e hicieron lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; 12 pues cada uno echó su vara, y estas se volvieron serpientes; pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos. 13 Sin embargo, el corazón de Faraón se endureció, y no les hizo caso, como lo había dicho el Señor.

14 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. 15 Ve por la mañana a Faraón cuando baje al río. Saldrás a su encuentro en la ribera y llevarás en tu mano la vara que se volvió serpiente, 16 y le dirás:

«El Señor, el Dios de los hebreos me ha enviado a ti para que te diga: “Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto”; pero hasta ahora no has querido escuchar. 17 Así ha dicho el Señor: “En esto conocerás que yo soy el Señor: Voy a golpear con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre”. 18 Los peces que hay en el río morirán; apestará el río, y los egipcios tendrán asco de beber sus aguas».

19 El Señor dijo a Moisés:

—Di a Aarón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos, sobre sus estanques y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre y haya sangre por toda la tierra de Egipto, hasta en los vasos de madera y en los de piedra.

20 Moisés y Aarón hicieron como lo mandó el Señor. Alzó la vara, golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos, y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. 21 Asimismo, los peces que había en el río murieron; el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Pero los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, así que el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho el Señor. 23 Faraón se volvió y regresó a su casa, sin prestar atención tampoco a esto. 24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río. 25 Así pasaron siete días después de que el Señor hiriera el río.

JUEVES

Éxodo 8-10

Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Preséntate ante Faraón, y dile: El Señor ha dicho así: «Deja ir a mi pueblo para que me sirva, 2 porque si no lo dejas partir, yo castigaré con ranas todos tus territorios. 3 El río criará ranas, que subirán y entrarán en tu casa, en la habitación donde duermes y sobre tu cama; en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. 4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus siervos».

5 Y el Señor dijo a Moisés:

—Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, y haz subir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. 7 Pero los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto. 8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:

—Orad al Señor para que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.

9 Respondió Moisés a Faraón: —Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas se aparten de ti y de tus casas, y queden solamente en el río.

10 —Mañana —dijo él.

Moisés respondió:

—Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como el Señor, nuestro Dios. 11 Las ranas se apartarán de ti y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Moisés clamó al Señor en cuanto a las ranas que había mandado sobre Faraón. 13 E hizo el Señor conforme a la palabra de Moisés: murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos. 14 Las juntaron en montones, y apestaba la tierra. 15 Pero al ver Faraón que le habían dado un respiro, endureció su corazón y no les hizo caso, tal como el Señor lo había dicho.

16 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se convierta en piojos por todo el país de Egipto.

17 Ellos lo hicieron así; Aarón extendió su mano con la vara y golpeó el polvo de

LECTURA

SEMANA 2

la tierra, el cual se convirtió en piojos que se lanzaron sobre los hombres y las bestias. Todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en todo el país de Egipto. 18 Los hechiceros también intentaron obtener piojos con sus encantamientos, pero no pudieron. Hubo, pues, piojos tanto en los hombres como en las bestias. 19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón:

—Es el dedo de Dios.

Pero el corazón de Faraón se endureció, y no les hizo caso, tal como el Señor lo había dicho.

20 El Señor dijo a Moisés:

—Levántate de mañana y preséntate ante Faraón, cuando él salga al río, y dile: «El Señor ha dicho así: Deja ir a mi pueblo para que me sirva, 21 porque si no dejas ir a mi pueblo, yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; las casas de los egipcios se llenarán de todo tipo de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén. 22 Aquel día pondré aparte a la tierra de Gosén, donde habita mi pueblo, para que no haya en ella ninguna clase de moscas, a fin de que sepas que yo soy el Señor en medio de la tierra. 23 Y yo haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal».

24 El Señor lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos y sobre todo el país de Egipto; la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:

—Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios, pero dentro del país.

26 Moisés respondió:

—No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos al Señor, nuestro Dios, lo que es abominación para los egipcios. Si sacrificáramos lo que es abominación para los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? 27 Iremos por el desierto, tres días de camino, y ofreceremos sacrificios al Señor, nuestro Dios, como él nos diga.

28 Dijo Faraón:

—Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios al Señor, vuestro Dios, en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

29 Y Moisés respondió:

—En cuanto yo salga de tu presencia, rogaré al Señor para que las diversas clases de moscas se alejen de Faraón, de sus siervos y de su pueblo mañana;

con tal de que Faraón no nos engañe más, e impida que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios al Señor. 30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró al Señor. 31 El Señor hizo conforme a la palabra de Moisés y apartó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una. 32 Pero también esta vez Faraón endureció su corazón y no dejó partir al pueblo.

9 :1 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Preséntate ante Faraón, y dile: «El Señor, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo para que me sirva, 2 porque si no lo dejas ir, y lo detienes, 3 la mano del Señor caerá con una terrible plaga sobre el ganado que está en los campos: sobre caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas. 4 Pero el Señor hará distinción entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que no muera nada de lo que es de los hijos de Israel».

5 El Señor había jado el plazo, y dijo Moisés:

—Mañana hará el Señor esto en la tierra.

6 Al día siguiente el Señor hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni un solo animal. 7 Cuando Faraón mandó evaluar los daños, comprobó que del ganado de los israelitas no había muerto ni un solo animal. Pero el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

8 Entonces el Señor dijo a Moisés y a Aarón:

—Tomad puñados de ceniza de un horno, y que Moisés los esparza por el aire en presencia de Faraón. 9 Se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en la gente y en las bestias por todo el país de Egipto.

10 Ellos tomaron ceniza del horno y se pusieron delante de Faraón; la esparció Moisés hacia el cielo, y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en la gente como en las bestias. 11 Ni los hechiceros podían permanecer delante de Moisés a causa del sarpullido, pues los ellos mismos tenían sarpullido, como todos los egipcios. 12 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón, y no les hizo caso, tal como el Señor lo había dicho a Moisés.

13 Luego el Señor dijo a Moisés:

—Levántate de mañana, y preséntate ante Faraón y dile: «El Señor, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva, 14 porque yo enviaré esta vez todas mis plagas sobre tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra. 15 Por tanto, ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con una plaga, y desaparecerás de la tierra. 16 A decir verdad, yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. 17 ¿Todavía te opones a mi pueblo y no lo dejas ir? 18 Mañana, a esta hora, yo haré llover un

LECTURA

SEMANA 2

granizo muy pesado, como nunca antes lo hubo desde que Egipto se fundó hasta ahora. 19 Envía, pues, a recoger tu ganado y todo lo que tienes en el campo, porque todo hombre o animal que se halle en el campo y no sea recogido en casa, el granizo caerá sobre él y morirá».

20 De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra del Señor recogió a sus criados y a su ganado en casa, 21 pero el que no puso en su corazón la palabra del Señor, dejó a sus criados y a su ganado en el campo. 22 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, sobre las bestias y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

23 Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el Señor hizo que tronara y granizara, y que cayera fuego sobre la tierra. El Señor hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. 24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo. Desde la fundación de Egipto no se vio jamás una granizada tan violenta. 25 Aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto cuanto había en el campo, así hombres como bestias; también destruyó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país. 26 Únicamente la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, se libró del granizo.

27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:

—Reconozco que esta vez he pecado. La culpa es mía y de mi pueblo, no del Señor que es justo. 28 Orad al Señor para que cesen esos ensordecedores truenos y el granizo. Yo os dejaré marchar y no os retendré más.

29 Moisés le respondió:

—Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos al Señor; los truenos cesarán y no habrá más granizo, para que sepas que del Señor es la tierra. 30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Dios el Señor.

31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. 32 Pero el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos.

33 Cuando Moisés salió de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos al Señor, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia dejó de caer sobre la tierra. 34 Al ver Faraón que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos. 35 Se endureció el corazón de Faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel, tal como el

Señor lo había dicho por medio de Moisés.

10:1 El Señor dijo a Moisés:

—Preséntate ante Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos mis señales, 2 para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto y las señales que hice entre ellos, y así sepáis que yo soy el Señor.

3 Entonces fueron Moisés y Aarón ante Faraón, y le dijeron:

—El Señor, el Dios de los hebreos, ha dicho así: «¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 4 Y si aún rehúsas dejarlo ir, mañana yo traeré sobre tu territorio una plaga de langostas, 5 las cuales cubrirán la superficie del país, de tal manera que no se podrá ver el suelo. Ellas se comerán todo lo que el granizo no haya dañado, lo mismo que todos los árboles frutales del campo. 6 Llenarán tus casas, las casas de todos tus siervos y las casas de todos los egipcios, como nunca vieron tus padres ni tus abuelos desde que nacieron hasta el día de hoy».

Se dio la vuelta y salió de la presencia de Faraón. 7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron:

—¿Hasta cuándo será este hombre una amenaza para nosotros? Deja ir a esta gente para que sirvan al Señor, su Dios. ¿Acaso aún no sabes que Egipto está ya destruido?

8 Llamaron, pues, de nuevo a Moisés y Aarón ante Faraón, el cual les dijo:

—Andad, servid al Señor, vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

9 Moisés respondió:

—Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros ancianos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir, porque es nuestra fiesta solemne para el Señor.

10 Él les dijo:

—¡Así sea el Señor con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡A la vista están vuestras malas intenciones! 11 No será así; id ahora vosotros los hombres y servid al Señor, pues esto es lo que vosotros habíais pedido.

Y los echaron de la presencia de Faraón. 12 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto y consuma todo lo que el granizo dejó.

13 Extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y el Señor trajo un viento del este sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana,

LECTURA

SEMANA 2

el viento del este trajo la langosta. 14 La langosta subió sobre toda la tierra de Egipto y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después; 15 cubrió la superficie de todo el país y oscureció la tierra; consumió toda la hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en los árboles ni en la hierba del campo en toda la tierra de Egipto.

16 Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo:

—He pecado contra el Señor, vuestro Dios, y contra vosotros. 17 Pero os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis al Señor, vuestro Dios, para que aparte de mí al menos esta plaga mortal.

18 Salió Moisés de delante de Faraón, y oró al Señor. 19 Entonces el Señor trajo un fortísimo viento del oeste que se llevó la langosta y la arrojó en el mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto. 20 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón, y este no dejó ir a los hijos de Israel.

21 El Señor dijo a Moisés:

—Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

22 Extendió Moisés su mano hacia el cielo, y por tres días hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto. 23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo:

—Id, servid al Señor; que solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas. Vayan también vuestros niños con vosotros.

25 Moisés respondió:

—Tú nos darás los animales para los sacrificios y holocaustos que ofreceremos al Señor, nuestro Dios. 26 Y nuestro ganado irá también con nosotros. No quedará ni una pezuña, porque de él hemos de tomar para servir al Señor, nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir al Señor hasta que lleguemos allá.

27 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón, y este no quiso dejarlos ir. 28 Y le dijo Faraón:

—Retírate de mi presencia. Cuídate de no ver más mi rostro, pues el día en que lo veas, morirás.

29 Y Moisés respondió:

—¡Bien has dicho! No veré más tu rostro.

VIERNES

Éxodo 11:1-12:28

El Señor dijo a Moisés:

—Todavía voy a mandar una plaga más sobre Faraón y los egipcios; después de ella, no solo os dejaré salir, sino que os expulsaré. 2 Habla ahora al pueblo, que cada uno pida a su vecino y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

3 El Señor hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios. También Moisés era considerado un gran hombre en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón y a los ojos del pueblo.

4 Dijo, pues, Moisés:

—El Señor ha dicho así: «Hacia la medianoche yo atravesaré el país de Egipto, 5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la esclava que trabaja en el molino, y todo primogénito de las bestias. 6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, como no lo hubo antes, ni jamás lo habrá. 7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro ladrará, para que sepáis que el Señor hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. 8 Y todos estos siervos tuyos vendrán y se inclinarán ante mí, y dirán: “Vete, tú y todo el pueblo que está bajo tus órdenes”. Y después de esto yo saldré».

Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

9 Luego el Señor dijo a Moisés:

—Para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto, Faraón no os hará caso.

10 Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón, pues el Señor había endurecido el corazón de Faraón, y este no dejó salir a los hijos de Israel fuera de su país.

12:1 Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto:

2—Este mes será para vosotros el principal entre los meses, pues será el primero de los meses del año. 3 Decid a toda la congregación de Israel: El día diez de este mes tomará cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. 4 Si la familia es demasiado pequeña para comérselo entero, que se junte con sus vecinos más cercanos teniendo en cuenta el número de comensales y la porción de cordero que cada uno pueda comer. 5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. 6 Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel al atardecer de ese día. 7 Tomarán de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo vayan a comer. 8 Esa noche comerán la carne asada al fuego, acompañada de hierbas amargas y panes sin levadura. 9 Ninguna cosa comeréis

LECTURA

SEMANA 2

de él cruda ni cocida en agua, sino asada al fuego; comeréis también su cabeza, sus patas y sus entrañas. 10 Ninguna cosa dejaréis para el día siguiente; si queda algo, lo quemaréis en el fuego. 11 Lo habéis de comer así: ceñidos con un cinto, con vuestros pies calzados y con el bastón en la mano; y lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua del Señor. 12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias, y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

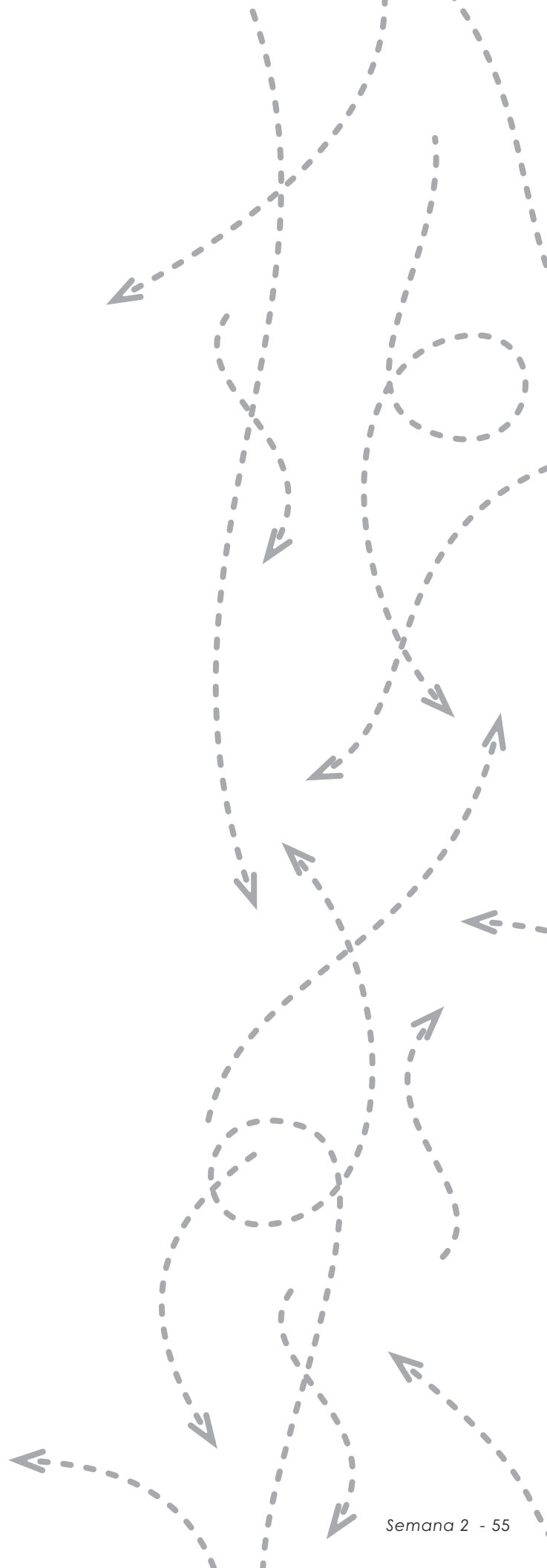
13 La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. 14 Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como esta solemne para el Señor durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. 15 Siete días comeréis panes sin levadura. El primer día haréis desaparecer toda levadura de vuestras casas, porque cualquiera que coma algo leudado desde el primer día hasta el séptimo, será eliminado de Israel. 16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación. No se hará en ellos ningún trabajo, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer. 17 Guardaréis la esta de los Panes sin levadura, porque en ese mismo día saqué yo a vuestras tribus de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento a lo largo de vuestras generaciones como una costumbre perpetua. 18 En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde. 19 Durante siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que coma algo leudado, tanto extranjero como natural del país, será expulsado de la congregación de Israel. 20 Ninguna cosa leudada comeréis; dondequiera que habitéis, comeréis panes sin levadura.

21 Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les dijo:

—Id a escoger un cordero por familia, y sa crificadlo para celebrar la pascua. 22 Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre que estará en un recipiente, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el recipiente. Que ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana, 23 pues el Señor pasará y herirá a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el Señor de largo por aquella puerta, y no dejará entrar al exterminador en vuestras casas para herir. 24 Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. 25 Cuando entréis en la tierra que el Señor os dará, como prometió, también guardaréis este rito. 26 Y cuando os pregunten vuestros hijos: «¿Qué significa este rito?», 27 vosotros responderéis: «Es el sacrificio de la Pascua del Señor, que pasó sin detenerse en las casas de los israelitas en Egipto, cuando hirió de muerte a los egipcios y protegió a nuestras familias».

Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Luego los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente tal como el Señor había mandado a Moisés y a Aarón.



SEMANA 2

LUNES

LECTURA: ÉXODO 4:18-31

EOAO: ÉXODO 4:21

Y el Señor le dijo: —Cuando hayas vuelto a Egipto, ocúpate de hacer delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tus manos; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Finalmente, llegó el momento de que Moisés y su familia regresaran a Egipto. Dios le daría a Moisés la capacidad de realizar milagros ante el faraón para mostrarle quién era el único Dios verdadero. Sin embargo, Dios le advirtió a Moisés que endurecería el corazón del faraón para que no dejara ir a Su pueblo. Moisés advirtió al faraón que habría consecuencias si no dejaba ir al pueblo de Dios, pero el faraón no quiso escuchar. Aunque Moisés y Aarón tenían miedo de llevar a cabo esta gran tarea, sabían que Dios tenía el control y que Sus planes eran mejores.

SEMANA 2

MARTES

LECTURA: ÉXODO 5:1-6:13; 6:26-30

EOAO: ÉXODO 6:6-7

Aquel mismo día Faraón dio esta orden a los cuadrilleros encargados de las labores del pueblo y a sus capataces: —De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; que vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

El pueblo esperaba la liberación. En cambio, el faraón hizo las cosas aún más difíciles para los israelitas. Aunque la situación parecía mala, Dios tenía el control en todo momento. Moisés clamó al Señor con frustración porque los israelitas aún no eran libres. Dios le dijo a Moisés que les recordara a los israelitas quién era Él y cómo redimiría y liberaría a Su pueblo de las manos del faraón. Cuando tienes que esperar, ¿cómo respondes? ¿Te enojas o esperas pacientemente? Ora para que Dios te dé paciencia mientras esperas.

SEMANA 2

MIÉRCOLES

LECTURA: ÉXODO 7

EOAO: ÉXODO 7:20

Moisés y Aarón hicieron como lo mandó el Señor. Alzó la vara, golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos, y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Cuando Moisés y Aarón volvieron a presentarse ante el faraón para pedirle que liberara a los israelitas, el faraón endureció su corazón y se negó. Debido a esto, sus acciones tuvieron consecuencias.

Dios convirtió el agua del río Nilo en sangre.

Los peces del Nilo murieron y los egipcios no pudieron beber el agua. El río Nilo era muy importante. Egipto es una tierra desértica, por lo que el río Nilo era la única fuente de agua para la población.

Dios demostró que Él es más poderoso que lo más importante para los egipcios.

SEMANA 2

JUEVES

LECTURA: ÉXODO 8-10

EOAO: ÉXODO 10:1-2

El Señor dijo a Moisés: —Preséntate ante Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos mis señales, para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto y las señales que hice entre ellos, y así sepáis que yo soy el Señor.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

La primera plaga, en la que el Nilo se convirtió en sangre, fue muy mala para el pueblo de Egipto. Aun así, el faraón no cambió de opinión. Por eso, Dios envió ocho plagas más. Con cada plaga, más egipcios comenzaron a reconocer el poder de Dios y que no hay nadie como Él. Sin embargo, el corazón del faraón no cambió y no dejó ir libres a los israelitas. Aunque no tenemos que vivir con miedo a que Dios envíe una plaga para llamar nuestra atención, sí debemos escuchar la voz de Dios cuando nos ordena hacer algo. Él es el Dios todopoderoso que nos ama mucho. Su camino es el mejor camino.

SEMANA 2

VIERNES

LECTURA: ÉXODO 11:1–12:28

EOAO: ÉXODO 12:12–13

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias, y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

El Señor le dijo a Moisés que habría una última plaga antes de que el faraón dejara ir a los israelitas. Todos los primogénitos de la tierra de Egipto morirían. Pero Dios preparó una forma de salvar a los primogénitos israelitas. Debían tomar la sangre de cordero y untarla en sus puertas. La sangre era una señal para que el Señor pasara por alto sus hogares. Aunque es difícil leer sobre esta plaga, más adelante en las Escrituras vemos que la sangre de un hombre quitó el castigo por nuestro pecado. Jesucristo murió para que podamos vivir, si confiamos en Él.

ESTA SEMANA APRENDÍ...

Usa el espacio en esta página para hacer un dibujo
o escribir lo aprendido durante la semana en el
tiempo que pasaste en la Palabra de Dios.

ESTOY AGRADECIDO POR:

SEMANA 3

ORACIÓN

Escribe aquí las peticiones de oraciones, así como algo por lo que estás agradecido esta semana.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

RINCÓN PARA PADRES

**VERSÍCULO A
MEMORIZAR:**

Éxodo 15:2

ATRIBUTO DE DIOS:

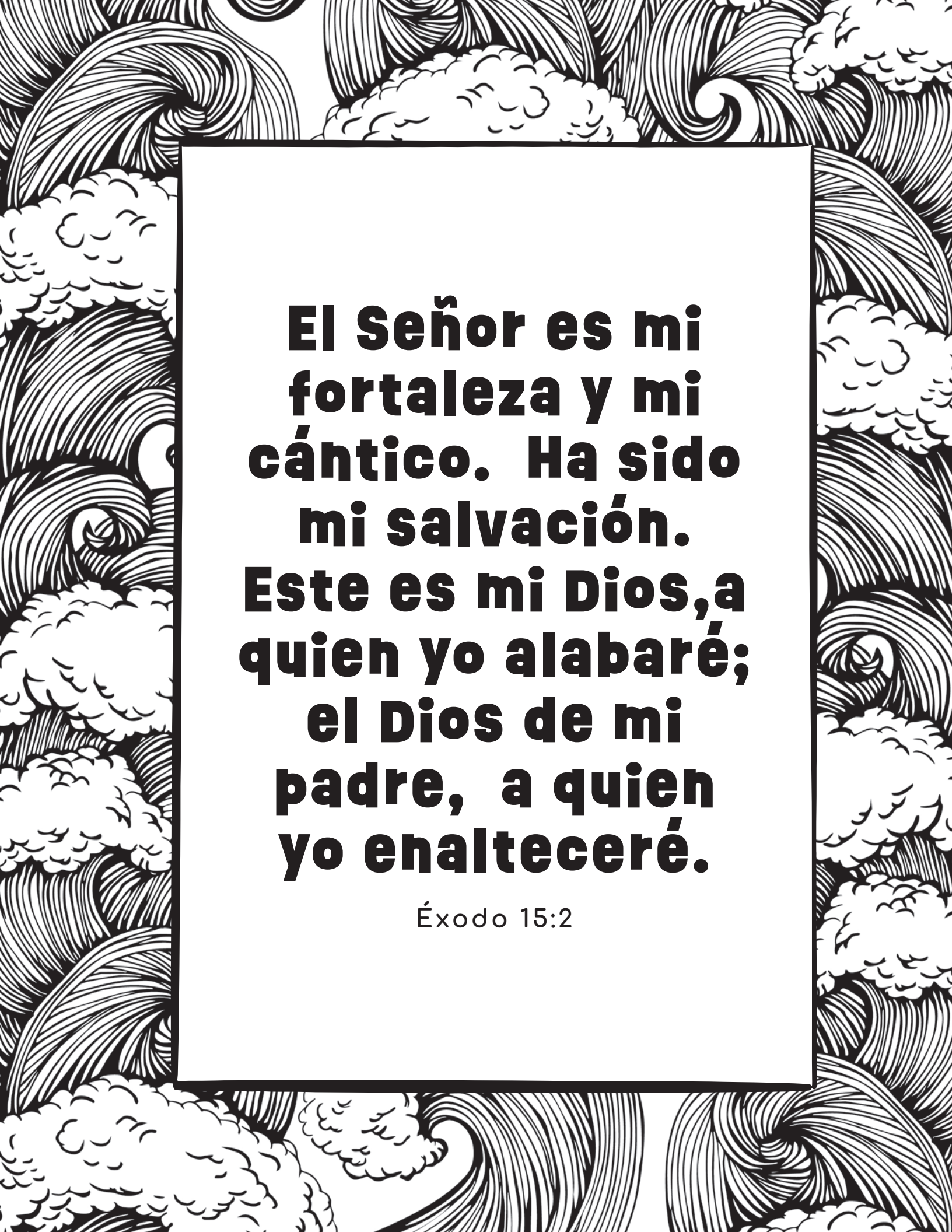
Poderoso

MENSAJE PRINCIPAL:

Dios rescató al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Él llevó a cabo muchos milagros, como el del Mar Rojo, para llevarlos a un lugar seguro.

APLICACIÓN PARA LA SEMANA:

Cree en el poder
liberador de Dios.



**El Señor es mi
fortaleza y mi
cántico. Ha sido
mi salvación.
Este es mi Dios, a
quien yo alabaré;
el Dios de mi
padre, a quien
yo enalteceré.**

Éxodo 15:2

LUNES

Éxodo 12:29-51

Aconteció que a la medianoche el Señor hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. 30 Se levantaron aquella noche Faraón, todos sus siervos y todos los egipcios, y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera un muerto. 31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo:

—Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id a servir al Señor, como habéis dicho. 32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho; marchad y rogad también por mí.

33 Los egipcios apremiaban al pueblo y se daban prisa para echarlos de la tierra, porque decían: «Vamos a morir todos». 34 Y llevó el pueblo su masa antes de que fermentara, la envolvieron en sábanas y la cargaron sobre sus hombros. 35 E hicieron los hijos de Israel conforme a la orden de Moisés, y pidieron a los egipcios alhajas de plata y de oro, y vestidos. 36 El Señor hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, y estos les dieron cuanto pedían. Así despojaron a los egipcios.

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés hacia Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. 38 También subió con ellos una gran multitud de toda clase de gentes, ovejas y muchísimo ganado. 39 Cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echar los fuera los egipcios no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. 41 El mismo día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años, todas las huestes del Señor salieron de la tierra de Egipto. 42 Aquella noche el Señor veló para sacarlos de Egipto. Esa es la noche del Señor, noche en que los israelitas también deberán mantenerse en vela generación tras generación.

43 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

—Esta es la ley para la Pascua: ningún ex tranjero podrá comer de ella. 44 En cambio, sí podrá comer de ella el esclavo que haya sido comprado por dinero y circuncidado. 45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella. 46 Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella ni le quebraréis ningún hueso. 47 Toda la congregación de Israel lo hará. 48 Si algún extranjero habita contigo y quiere celebrar la Pascua para el Señor, que le sea circuncidado todo hombre de su casa, y entonces la celebrará, pues será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella. 49 La misma ley regirá para el natural y para el extranjero que habite entre vosotros.

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel. Tal como mandó el Señor a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. 51 Y en aquel mismo día sacó el Señor a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

MARTES

Éxodo 13

El Señor habló a Moisés y le dijo:

2—Conságrame todo primogénito. Todo el que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, me pertenece.

3 Moisés dijo al pueblo:

—Recordad siempre este día, en el cual ha béis salido de Egipto, de la casa de esclavitud, pues el Señor os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis cosa leudada. 4 Vosotros salís hoy, en el mes de Abib. 5 Y cuando el Señor te haya introducido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que fluye leche y miel, tendrás esta celebración en este mes. 6 Siete días comerás pan sin leudar, pero el séptimo día será fiesta para el Señor. 7 Durante los siete días se comerán los panes sin levadura, y no tendrás contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio. 8 En aquel día lo explicarás así a tu hijo: «Se hace esto con motivo de lo que el Señor hizo conmigo cuando me sacó de Egipto». 9 Te será como una señal en la mano y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley del Señor esté en tu boca, por cuanto con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto. 10 Por tanto, tú guardarás este rito de año en año, a su debido tiempo.

11 Cuando el Señor te haya llevado a la tierra del cananeo, como lo ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la haya dado, 12 dedicarás al Señor a todo aquel que abre la matriz. Asimismo, todo primer nacido de tus animales, si es macho, será del Señor. 13 Pero todo primogénito de asno lo redimirás con un cor dero; y si no lo redimes, quebrarás su cuello. También redimirás al primogénito de tus hijos. 14 Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué es esto?», le dirás: «El Señor nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de esclavitud; 15 y cuando se endureció Faraón para no dejarnos ir, el Señor hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia. Por esta causa yo sacrifico para el Señor todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos. 16 Te será, pues, como una señal en la mano y como un memorial delante de tus ojos, por cuanto el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte».

17 Cuando Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca, pues dijo Dios: «Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y regrese a Egipto». 18 Por eso hizo Dios que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto del mar Rojo.

LECTURA

SEMANA 3

Los hijos de Israel salieron de Egipto armados. 19 Moisés tomó también consigo los huesos de José, el cual había hecho jurar a los hijos de Israel y les había dicho: «Dios ciertamente os visitará, y entonces os llevaréis mis huesos de aquí con vosotros».

20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. 21 El Señor iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche. 22 Nunca se apartó del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.

MIÉRCOLES

Éxodo 14

Habló el Señor a Moisés y le dijo:

2—Di a los hijos de Israel que regresen y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal-zefón. Acamparéis frente a ese lugar, junto al mar. 3 Y Faraón pensará que los israelitas no saben salir de Egipto y que el desierto les cierra el paso. 4 Y yo endureceré el corazón de Faraón, para que los persiga; entonces seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy el Señor.

Ellos lo hicieron así.

5 Cuando fue dado aviso al rey de Egipto de que el pueblo huía, el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: «¿Cómo hemos hecho esto? Hemos dejado marchar a los israelitas, quedándonos sin mano de obra».

6 Unció entonces su carro y tomó consigo a su ejército. 7 Tomó seiscientos de sus mejores carros, y los demás carros de Egipto junto con sus capitanes. 8 Y endureció el Señor el corazón de Faraón, rey de Egipto, el cual persiguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

9 Los egipcios los persiguieron con toda la caballería y los carros de Faraón, su gente de a caballo y todo su ejército; los alcanzaron donde estaban acampados junto al mar, cerca de Pi hahiroth, frente a Baal-zefón. 10 Cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos y vieron que los egipcios venían tras ellos, por lo que clamaron al Señor llenos de temor, 11 y dijeron a Moisés:

—¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos has sacado de Egipto? 12 Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: Déjanos servir a los egipcios, porque mejor nos es servirles que morir en el desierto.

13 Moisés respondió al pueblo:

—No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor os dará hoy, porque los egipcios que hoy habéis visto, no los volveréis a ver nunca más. 14 El Señor peleará por vosotros; así que esperad tranquilos.

15 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—¿Por qué clamas a mí? Ordena a los israelitas que reanuden la marcha. 16 Y tú, alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar en seco. 17 Yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los persigan; entonces me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. 18 Y sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19 El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se puso detrás de ellos; asimismo, la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, 20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; para aquellos era una nube tenebrosa, pero a Israel lo alumbraba de noche; por eso, en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21 Moisés extendió su mano sobre el mar, e hizo el Señor que el mar se retirara por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así se secó el mar y las aguas quedaron divididas. 22 Entonces los hijos de Israel entraron en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda.

23 Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo, entraron tras ellos hasta la mitad del mar. 24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que el Señor miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios; 25 quitó además las ruedas de sus carros y los perjudicó gravemente. Entonces los egipcios dijeron:

—Huyamos ante Israel, porque el Señor pelea por ellos contra los egipcios.

26 Pero el Señor dijo a Moisés:

—Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y su caballería.

27 Moisés extendió su mano sobre el mar y, cuando amanecía, el mar se volvió con toda su fuerza; al huir, los egipcios se encontraban con el mar. Así derribó el Señor a los egipcios en medio del mar, 28 pues al volver las aguas, cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos. 29 En cambio, los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda.

30 Así salvó el Señor aquel día a Israel de manos de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. 31 Al ver Israel aquella gran gesta que el Señor había ejecutado contra los egipcios, el pueblo tuvo temor del Señor, y depositó su confianza en el Señor y en su siervo Moisés.

JUEVES

Éxodo 15

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico al Señor: Cantaré yo al Señor, porque sublime ha sido su victoria; ha echado en el mar al caballo y al jinete. 2 El Señor es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación. Este es mi Dios, a quien yo alabaré; el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré. 3 El Señor es un guerrero. ¡El Señor es su nombre! 4 Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército. Lo mejor de sus capitanes, en el mar Rojo se hundió. 5 Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedras. 6 Tu diestra, Señor, ha magnificado su poder. Tu diestra, Señor, ha aplastado al enemigo. 7 Con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira y los consumió como a hojarasca. 8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas, se juntaron las corrientes como en un montón, los abismos se cuajaron en medio del mar. 9 El enemigo dijo: «Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos. Sacaré mi espada, los destruiré mi mano». 10 Soplaste con tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas. 11 ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? 12 Extendiste tu diestra; la tierra los tragó. 13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste. Lo llevaste con tu poder a tu santa morada. 14 Lo oirán los pueblos y temblarán. El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos. 15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán, a los valientes de Moab los asaltará temblor, se acobardarán todos los habitantes de Canaán. 16 ¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto! Ante la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Señor, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. 17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar donde has preparado, oh Señor, tu morada, en el santuario que tus manos, oh Señor, han afirmado. 18 ¡El Señor reinará eternamente y para siempre! 19 Cuando Faraón entró al galope con sus carros y su gente de a caballo en el mar, el Señor hizo que las aguas del mar se volvieran contra ellos, mientras los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

20 Entonces María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron detrás de ella con panderos y danzas. 21 Y María repetía:

Cantad al Señor, porque sublime ha sido su victoria; ha echado en el mar al caballo y al jinete.

22 Moisés hizo partir a Israel del mar Rojo. Salieron al desierto de Shur y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. 23 Llegaron a Mara, pero no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

24 El pueblo se puso a murmurar contra Moisés, y decían:

—¿Qué vamos a beber?

25 Entonces Moisés clamó al Señor, y el Señor le mostró un árbol; lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron.

Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó. 26 Les dijo:

—Si escuchas atentamente la voz del Señor, tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, prestas oído a sus mandamientos y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios traeré sobre ti, por que yo soy el Señor, tu sanador.

27 Después llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Hebreos 11:23-29

Por la fe, cuando nació Moisés, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso, y no tuvieron miedo del decreto del rey. 24 Por la fe Moisés, siendo ya adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, 25 y prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado. 26 Pues consideró que sufrir el oprobio por causa de Cristo era una riqueza de más valor que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa. 27 Por la fe se fue de Egipto sin temer la ira del rey, y persistió en su propósito como si estuviera viendo al Invisible. 28 Por la fe celebró la Pascua y la aspersion de la sangre, para que el exterminador no tocara a los primogénitos de los israelitas. 29 Por la fe pasaron el mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron hacer lo mismo, se ahogaron.

VIERNES

Éxodo 16

Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto. 2 En el desierto, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón:

3—Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos ante las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos, pues nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

4 El Señor dijo a Moisés:

—Mira, yo os haré llover pan del cielo. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. 5 Pero en el sexto día se preparan para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel:

LECTURA

SEMANA 3

—Por la tarde sabréis que el Señor os ha sacado de la tierra de Egipto, 7 y por la mañana veréis la gloria del Señor, porque él ha oído vuestras murmuraciones contra el Señor; pues ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?

8 Y Moisés añadió:

—El Señor os dará por la tarde carne para comer, y por la mañana pan hasta saciaros, por que el Señor ha oído lo que habéis murmurado contra él; pues ¿qué somos nosotros? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra el Señor.

9 Luego dijo Moisés a Aarón:

—Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia del Señor, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

10 Mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, ellos miraron hacia el desierto, y vieron que la gloria del Señor aparecía en la nube. 11 Y el Señor dijo a Moisés:

12 —Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales y diles: «Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios».

13 Al llegar la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana descendió rocío alrededor del campamento. 14 Cuando el rocío cesó de descender, apareció sobre el suelo del desierto una sustancia menuda, redonda, fina como escarcha sobre la tierra. 15 Al verla, los hijos de Israel se dijeron unos a otros:

—¿Qué es esto?, —porque no sabían qué era.

Entonces Moisés les dijo:

—Es el pan que el Señor os da para comer.

16 Esto es lo que el Señor ha mandado: Que cada uno recoja lo que pueda comer. Que recoja dos litros por persona, según el número de personas que haya en cada tienda.

17 Los hijos de Israel lo hicieron así, y unos recogieron más, otros recogieron menos, 18 pero usando una medida de dos litros, y al que recogió mucho no le sobró, ni tampoco le faltó al que había recogido poco. Cada uno recogió lo preciso para comer.

19 Luego les dijo Moisés:

—Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Pero ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron algo para el otro día; pero se llenó de gusanos, y apestaba. Y se enojó con ellos Moisés.

21 Lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. 22 En el sexto día recogieron doble ración de comida, cuatro litros por persona. Todos los príncipes de la congregación fueron y se lo hicieron saber a Moisés. 23 Él les dijo:

—Esto es lo que ha dicho el Señor: Mañana es sábado, el día de reposo consagrado al Señor; lo que tengáis que cocer, cocedlo hoy, y lo que tengáis que cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana.

24 Ellos lo guardaron hasta el día siguiente, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni apestó. 25 Entonces dijo Moisés:

—Comedlo hoy, porque hoy es sábado dedicado al Señor; hoy no hallaréis nada en el campo. 26 Seis días lo recogeréis, pero el séptimo día, que es sábado, nada se hallará.

27 Aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron nada. 28 Y el Señor dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes? 29 Mirad que el Señor os ha dado el sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Así que nadie salga de su tienda el séptimo día, sino que permanezca cada uno en su lugar.

30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 La casa de Israel lo llamó «maná»; era como una semilla de cilantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Después dijo Moisés:

—Esto es lo que el Señor ha mandado: «Llenad de maná un recipiente de dos litros, y conservadlo para que las generaciones venideras puedan ver el pan con que os alimenté en el desierto, cuando os saqué de Egipto».

33 Dijo Moisés a Aarón:

—Toma una vasija, pon en ella una ración de maná y deposítala ante el Señor, como muestra para las generaciones venideras.

34 Aarón depositó la ración de maná ante el testimonio para guardarla, tal como el Señor lo había mandado a Moisés.

35 Así comieron los hijos de Israel maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.

36 Una ración equivalía a unos dos litros.

SEMANA 3

LUNES

LECTURA: ÉXODO 12:29-51

EOAO: ÉXODO 12:36

El Señor hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, y estos les dieron cuanto pedían. Así despojaron a los egipcios.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Desde el capítulo uno de Éxodo, el pueblo de Dios no estaba siendo tratado bien por el rey de Egipto. Dios le prometió a Moisés que rescataría a los israelitas. Tomó algún tiempo, pero Dios cumplió Su promesa debido a Su gran amor por Su pueblo. Esto es lo que es aún más sorprendente. Dios no solo liberó a Israel, sino que hizo que los egipcios les dieran todo lo que quisieran. Dios hizo todo lo posible por Su pueblo. Esta historia nos recuerda que podemos confiar en que Dios cumplirá Sus promesas porque nos ama mucho. ¡Todo lo que Dios dice es verdad!

SEMANA 3

MARTES

LECTURA: ÉXODO 13

EOAO: ÉXODO 13:8-9

En aquel día lo explicarás así a tu hijo: «Se hace esto con motivo de lo que el Señor hizo conmigo cuando me sacó de Egipto». Te será como una señal en la mano y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley del Señor esté en tu boca, por cuanto con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Dios cumplió Su promesa al salvar a Su pueblo de Egipto, pero no se detuvo ahí. Dios caminó con ellos fuera de Egipto y se aseguró de que no estuvieran solos. Durante el día, Dios viajaba con ellos en una columna de nubes.

Por la noche, Dios viajaba con ellos en una columna de fuego. En la historia de hoy, vemos que Dios nos salva y camina con nosotros. Él nos guía por el camino correcto. ¿Y adivinen qué? Como creyentes en Jesús, nunca estarán solos porque Jesús camina con ustedes y siempre estará a su lado.

SEMANA 3

MIÉRCOLES

LECTURA: ÉXODO 14

EOAO: ÉXODO 14:29-30

En cambio, los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda. Así salvó el Señor aquel día a Israel de manos de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Cuando el pueblo de Dios escapaba de Egipto, se dieron cuenta de que los egipcios los seguían. Además, estaban en el Mar Rojo y no tenían adónde ir. Dios hizo un milagro ese día al separar las aguas del Mar Rojo para que pudieran cruzar. Solo Dios puede hacer esto. Él es más poderoso que cualquier otra cosa o persona. Nada es imposible para Él. El mismo Dios que estaba con los israelitas es el mismo Dios que está con nosotros. Como hijos de Dios, no tenemos por qué tener miedo. ¡Podemos caminar con confianza sabiendo que Dios está de nuestro lado!

SEMANA 3

JUEVES

LECTURA: ÉXODO 15; HEBREOS 11:23-29

EOAO: ÉXODO 15:2

El Señor es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación. Este es mi Dios, a quien yo alabaré; el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Después de ser rescatados del ejército del faraón, ¿qué crees que hicieron los israelitas? ¡Cantaron un canto de alabanza! En su canción, afirmaron que nadie era como su Dios. Le dieron gracias por guiarlos y salvarlos de sus enemigos. La verdad es que, cuando conocemos el corazón de Dios, queremos adorarlo. Tener un corazón de adoración también significa amar a los demás y dar lo mejor de nosotros mismos. Significa estar siempre agradecidos por quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros. ¿Cómo puedes adorarlo hoy? ¡Él es digno de nuestra alabanza!

SEMANA 3

VIERNES

LECTURA: ÉXODO 16

EOAO: ÉXODO 16:4-5

El Señor dijo a Moisés: —Mira, yo os haré llover pan del cielo. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Pero en el sexto día se preparan para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

A veces es difícil confiar en Dios cuando no tenemos todas las respuestas. Después de ser rescatados de Egipto, los israelitas se encontraron en el desierto durante mucho tiempo. Les preocupaba no tener todo lo que necesitaban. Aunque se quejaban, Dios les mostró Su gracia. Los escuchó y les proporcionó exactamente lo que necesitaban. Los llenó de buena comida cada día y les dio un día para descansar. Aquí vemos que Dios es nuestro Proveedor. Así como proveyó para los israelitas, Él proveerá para nosotros. Él ya sabe lo que necesitamos y podemos confiar en Él.

ESTA SEMANA APRENDÍ...

Usa el espacio en esta página para hacer un dibujo
o escribir lo aprendido durante la semana en el
tiempo que pasaste en la Palabra de Dios.

ESTOY AGRADECIDO POR:

SEMANA 4

RINCÓN PARA PADRES

VERSÍCULO A MEMORIZAR:

Éxodo 19:5-6a

ATRIBUTO DE DIOS:

Santo

MENSAJE PRINCIPAL:

Dios instruyó al pueblo mediante los Diez Mandamientos y la ley, en cómo vivir una vida que le agradara y honrara.

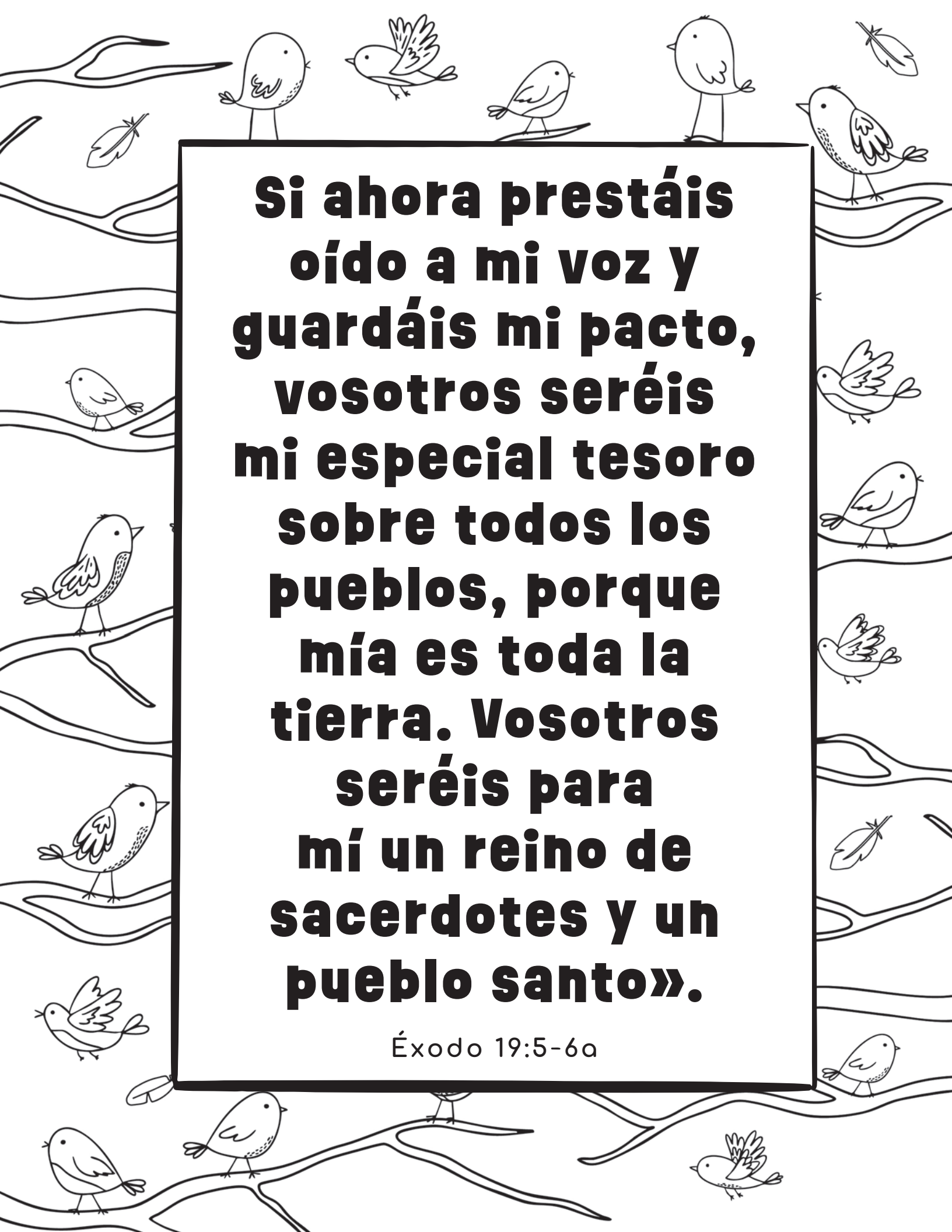
APLICACIÓN PARA LA SEMANA:

Sigue los caminos
de Dios.

ORACIÓN

Escribe aquí las peticiones de oraciones, así como algo por lo que estás agradecido esta semana.

[illegible]



**Si ahora prestáis
oído a mi voz y
guardáis mi pacto,
vosotros seréis
mi especial tesoro
sobre todos los
pueblos, porque
mía es toda la
tierra. Vosotros
seréis para
mí un reino de
sacerdotes y un
pueblo santo».**

Éxodo 19:5-6a

LUNES

Éxodo 17

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin y avanzaba por jornadas, conforme al mandamiento del Señor, y acamparon en Refidim, donde no había agua para que el pueblo bebiera. 2 Y tuvo el pueblo una disputa con Moisés:

—Danos agua para que bebamos.

—¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis al Señor? —les respondió Moisés.

3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés:

—¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Entonces clamó Moisés al Señor:

—¿Qué haré con este pueblo? ¡Están a punto de apedrearme!

5 El Señor respondió a Moisés:

—Pasa delante del pueblo y toma contigo algunos ancianos de Israel; toma también en tu mano la vara con que golpeaste el río, y ve. 6 Yo estaré allí ante ti sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo.

Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. 7 Y dio a aquel lugar el nombre de Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel y porque tentaron al Señor cuando dijeron: «¿Está, pues, el Señor entre nosotros, o no?».

8 Después vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. 9 Y dijo Moisés a Josué:

—Escoge algunos hombres y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano.

10 Josué hizo como le dijo Moisés y salió a pelear contra Amalec. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. 11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel vencía; pero cuando él bajaba su mano, vencía Amalec. 12 Como las manos de Moisés se cansaban, tomaron una piedra y la pusieron debajo de él. Moisés se sentó sobre ella, mientras Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro; así se mantuvieron firmes sus manos hasta que se puso el sol. 13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Escribe esto en un libro para que sea recordado, y di a Josué que borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Luego Moisés edificó un altar, al que puso por nombre: «El Señor es mi bandera», 16 pues dijo:

—Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono del Señor, el Señor estará en guerra con Amalec de generación en generación.

MARTES

Éxodo 18

Oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés y con Israel, su pueblo, y cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto. 2 Como Moisés había enviado a Séfora, su mujer, a la casa de Jetro, su suegro, este la tomó, 3 junto con sus dos hijos. Uno de ellos se llamaba Gersón, porque había dicho: «Forastero he sido en tierra ajena»; 4 y el otro se llamaba Eliezer, porque había dicho: «El Dios de mi padre me ayudó y me libró de la espada de Faraón».

5 Cuando Jetro, el suegro de Moisés, llegó con los hijos y la mujer de este junto al monte de Dios en el desierto, donde estaba acampado Moisés, 6 le dijo:

—Yo, tu suegro Jetro, vengo a ti con tu mujer y sus dos hijos.

7 Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó y le besó. Se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y entraron a la tienda. 8 Moisés contó a su suegro todas las cosas que el Señor había hecho a Faraón y a los egipcios por amor a Israel, todo el trabajo que habían pasado en el camino y cómo los había librado el Señor.

9 Se alegró Jetro de todo el bien que el Señor había hecho a Israel al haberlo librado de manos de los egipcios. 10 Y añadió:

—Bendito sea el Señor, que os libró de manos de los egipcios y de manos de Faraón. Él ha librado al pueblo de manos de los egipcios. 11 Ahora conozco que el Señor es más grande que todos los dioses, porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

12 Luego tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a dirimir los pleitos del pueblo, y los israelitas acudieron a él desde la mañana hasta la tarde. 14 Al ver el suegro de Moisés todo lo que él hacía por el pueblo, le preguntó:

—¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, mientras todo el pueblo permanece delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

15 Moisés respondió a su suegro:

—Porque el pueblo acude a mí para conocer la voluntad de Dios. 16 Cuando

LECTURA

SEMANA 4

tienen algún pleito, vienen a mí; yo juzgo entre el uno y el otro, y les doy a conocer los preceptos y leyes de Dios.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo:

—No está bien lo que haces. 18 Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo, porque el trabajo es demasiado pesado para ti y no podrás hacerlo tú solo. 19 Oye ahora mi voz: yo te aconsejaré y Dios estará contigo. Tú debes representar al pueblo ante Dios y presentarle los problemas que ellos tienen. 20 Debes también enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer. 21 Además, escoge tú de entre todo el pueblo a hombres capacitados, temerosos de Dios, hombres veraces, que aborrezcan la avaricia, y ponlos sobre el pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. 22 Ellos juzgarán al pueblo en todo momento; todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así se aliviará tu carga, pues ellos la llevarán contigo. 23 Si haces esto, y Dios así te lo ordena, podrás resistir; además, todo el pueblo volverá en paz a su casa.

24 Moisés atendió el consejo de su suegro, e hizo todo lo que él le dijo. 25 Escogió entre todo Israel a hombres capacitados, y los puso sobre el pueblo como jefes sobre mil, sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez, 26 ellos juzgaban al pueblo en todo momento. Los asuntos difíciles los traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. 27 Después Moisés se despidió de su suegro, y este volvió a su tierra.

MIÉRCOLES

Éxodo 19

Los hijos de Israel llegaron al desierto de Sinaí al cumplirse tres meses de haber salido de la tierra de Egipto. 2 Habían salido de Refidim, y al llegar al desierto del Sinaí, acamparon allí, frente al monte. 3 Moisés subió a encontrarse con Dios, y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo:

—Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: 4 «Vosotros visteis lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí. 5 Si ahora prestáis oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. 6 Vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo». Esto es lo que has de decir a los hijos de Israel.

7 Entonces regresó Moisés, llamó a los ancianos del pueblo y expuso en su presencia todas las palabras que el Señor le había mandado. 8 Todo el pueblo respondió unánimemente:

—Haremos todo lo que el Señor ha dicho. Moisés comunicó al Señor la respuesta del pueblo, 9 y el Señor le dijo:

—Yo vendré a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y así no volverán a dudar de ti.

Moisés transmitió al Señor la respuesta del pueblo, 10 y el Señor le dijo:

—Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos 11 y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día el Señor descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. 12 Señalarás límites alrededor del pueblo, y dirás: «Atención, no subáis al monte ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, sin duda morirá». 13 No lo tocará mano alguna, porque será apedreado o muerto a flechazos; sea animal o sea hombre, no quedará con vida. Cuando resuene la bocina, subirán al monte.

14 Descendió Moisés del monte y santificó al pueblo, y ellos lavaron sus vestidos.

15 Dijo al pueblo:

—Estad preparados para el tercer día, y absteneos de mantener relaciones sexuales.

16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un sonido de bocina muy fuerte. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció. 17 Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte. 18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en medio del fuego. El humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía violentamente. 19 El sonido de la bocina se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz de trueno.

20 Descendió el Señor sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte. Llamó el Señor a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. 21 El Señor dijo a Moisés:

—Desciende y ordena al pueblo que no traspase los límites para ver al Señor, porque si lo hacen, serán muchos los que perderán la vida. 22 Que también se santifiquen los sacerdotes que se acercan al Señor, para que el Señor no haga en ellos ningún estrago.

23 Moisés dijo al Señor:

—El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado: «Señala límites al monte y santifícalo».

24 Pero el Señor le dijo:

—Ve, descende, y luego subirás junto con Aarón; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir adonde está el Señor, no sea que haga entre ellos algún estrago.

25 Entonces Moisés descendió, y se lo dijo al pueblo.

JUEVES

Éxodo 20

Dios habló y dijo todas estas palabras:

2 —Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5 No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy el Señor, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, 6 y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente el Señor al que tome su nombre en vano.

8 Acuérdate del día del sábado para santificarlo. 9 Seis días trabajarás y harás toda tu obra, 10 pero el séptimo día es de reposo para el Señor, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, 11 porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No hurtarás.

16 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

18 Todo el pueblo observaba el estruendo, los relámpagos, el sonido de la bocina y el monte que humeaba. Al ver esto, el pueblo tuvo miedo y se mantuvo alejado. 19 Entonces dijeron a Moisés:

—Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.

20 Moisés respondió al pueblo:

—No temáis, pues Dios ha venido para ponerlos a prueba, para que su temor esté ante vosotros y no pequéis.

21 Y mientras el pueblo se mantenía alejado, Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

22 El Señor dijo a Moisés:

—Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que os he hablado desde el cielo. 23 No os hagáis dioses de plata ni dioses de oro para ponerlos junto a mí. 24 Me harás un altar de tierra, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas. En todo lugar donde yo haga que se recuerde mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. 25 Y si me haces un altar de piedras, no las labres de cantería, porque si alzas tus herramientas sobre él, lo profanarás. 26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

VIERNES

Éxodo 21:1-22:6

Estas son las leyes que les propondrás.

2 Si compras un esclavo hebreo, trabajará para ti durante seis años, pero al séptimo quedará en libertad, sin pagar nada. 3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él. 4 Si su amo le dio una mujer, y ella le dio hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. 5 Pero si el esclavo dice: «Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no quiero quedar libre», 6 entonces su amo lo llevará ante los jueces, lo arrimará a la puerta o al poste, y le horadará la oreja con una lezna. Así será su esclavo para siempre.

7 Cuando alguien venda a su hija como esclava, ella no podrá quedar libre como los esclavos varones. 8 Si ella no le agrada a su amo, y el amo la rechaza y no la toma por esposa, se le permitirá ser rescatada, pero no podrá ser vendida a ningún extranjero. 9 Pero si la desposa con su hijo, hará con ella según se acostumbra con las hijas. 10 Si toma para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. 11 Y si de ninguna de estas tres cosas le provee, ella quedará libre y sin tener que pagar nada.

12 El que hiere a alguien y le causa la muerte, deberá morir también él. 13 Pero el que no pretenda herirlo, sino que Dios lo pone en sus manos, entonces yo te señalaré el lugar al cual ha de huir. 14 Pero si alguien se enoja contra su prójimo y lo mata con alevosía, de mi altar lo apartarás para que muera.

15 El que hiera a su padre o a su madre, morirá.

16 Asimismo, el que secuestre a una persona y la venda, o si es hallada en sus manos, morirá.

17 Igualmente el que maldiga a su padre o a su madre, morirá.

LECTURA

SEMANA 4

18 Además, si algunos riñen, y uno hiere a su prójimo con una piedra o con el puño, y este no muere, sino que después de guardar cama 19 se levanta y sale apoyado en su bastón, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le pagará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que lo curen.

20 Si alguien hiere a su esclavo o a su esclava con un palo, y muere entre sus manos, será castigado; 21 pero si sobrevive por un día o dos, no será castigado, porque es propiedad suya.

22 Si algunos riñen y hieren a una mujer embarazada, y esta aborta, pero sin causarle ningún otro daño, serán penados conforme a lo que les imponga el marido de la mujer y juzguen los jueces. 23 Pero si le causan otro daño, entonces pagarás vida por vida, 24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Si alguno hiere a su esclavo o a su esclava en el ojo, y se lo daña, por causa de su ojo le dará la libertad. 27 Y si hace saltar un diente de su esclavo o un diente de su esclava, por su diente le dejará en libertad.

28 Si un buey embiste a un hombre o a una mujer y le causa la muerte, el buey será apedreado y no se comerá su carne, pero el dueño del buey será absuelto. 29 Pero si el buey acostumbraba a embestir, y su dueño no lo había guardado, aunque se le había notificado, y mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño. 30 Si como pena se le impone pagar rescate por su persona, tendrá que pagar el rescate que se le imponga. 31 La misma pena se le impondrá en el caso de que el acorneado sea un muchacho o una muchacha. 32 Si el buey embiste a un esclavo o a una esclava, su dueño pagará treinta monedas de plata, y el buey será apedreado.

33 Si alguien abre un pozo o cava una cisterna, y no la tapa, y cae allí un buey o un asno, 34 el dueño de la cisterna pagará el daño para resarcir a su dueño, y el animal muerto será suyo.

35 Pero si el buey de alguien hiere al buey de su prójimo y le causa la muerte, entonces venderán el buey vivo y se repartirán el dinero, y también se repartirán el buey muerto. 36 Pero si era notorio que el buey acostumbraba a embestir, y su dueño no lo había guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

22:1 Cuando alguien robe un buey o una oveja, y los degüelle o los venda, por el buey pagará cinco bueyes, y por la oveja, cuatro ovejas.

2 Si el ladrón, sorprendido mientras roba en una casa, es herido y muere, el que lo hirió no será culpado de su muerte. 3 Pero si es de día, el autor de la muerte será reo de homicidio.

El ladrón hará completa restitución; si no tiene con qué, será vendido para pagar lo robado.

4 Si es hallado con el animal robado en la mano y aún vivo, sea un buey, un asno o una oveja, deberá pagar el doble de lo robado.

5 Si alguien hace pastar en un campo o una viña, es decir, mete su bestia en campo ajeno, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando se prenda fuego, y al quemar espinos arde también la cosecha que está amontonada o en pie, o un campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

Éxodo 23:1-13

No admitirás falso rumor. No te pondrás de acuerdo con el malvado para ser testigo falso.

2 No te dejarás llevar por la mayoría para hacer mal, ni responderás en un litigio inclinándose a la mayoría para hacer agravios. 3 Tampoco favorecerás al pobre en su causa.

4 Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, regresa a llevárselo.

5 Si ves el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿lo dejarás sin ayuda? Antes bien, le ayudarás a levantarlo.

6 No pervertirás el derecho del pobre cuando pida justicia.

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo, porque yo no justificaré al malvado.

8 No recibirás soborno, porque el soborno ciega a los que ven y pervierte las palabras de los justos.

9 No oprimirás al extranjero, porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros habéis sido en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su cosecha, 11 pero el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo, y de lo que quede comerán las bestias del campo. Así harás con tu viña y con tu olivar.

12 Seis días trabajarás, pero el séptimo día reposarás, para que descansen tu buey y tu asno, y recobren sus fuerzas el hijo de tu esclava y el extranjero.

13 Cumplid todo lo que os he dicho. No invocaréis el nombre de otros dioses ni los mencionará vuestra boca.

Éxodo 24:15-18

Entonces Moisés subió al monte. Una nube cubrió el monte, 16 y la gloria del Señor reposó sobre el monte Sinaí. La nube lo cubrió durante seis días, y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. 17 La apariencia de la gloria del Señor era, a los ojos de los hijos de Israel, como un fuego abrasador en la cumbre del monte. 18 Moisés entró en medio de la nube y subió al monte. Y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

SEMANA 4

LUNES

LECTURA: ÉXODO 17

EOAO: ÉXODO 17:11-12

Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel vencía; pero cuando él bajaba su mano, vencía Amalec. Como las manos de Moisés se cansaban, tomaron una piedra y la pusieron debajo de él. Moisés se sentó sobre ella, mientras Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro; así se mantuvieron firmes sus manos hasta que se puso el sol.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

¿Te suena familiar este pasaje? Una vez más vemos a los israelitas quejarse y no confiar en Dios. Pero también vemos cómo Dios vuelve a proveer para Su pueblo. Dios mostró una inmensa gracia, sació sus necesidades y derrotó al ejército que se levantó contra Israel. Durante la batalla, cuando Moisés levantó sus manos, el pueblo de Dios ganó. Pero Moisés se cansó y necesitó ayuda, por lo que Aarón y Hur le ayudaron a levantar las manos. Esta historia nos recuerda que necesitamos amigos que amen a Dios para animarnos a obedecer lo que Él dice.

SEMANA 4

MARTES

LECTURA: ÉXODO 18

EOAO: ÉXODO 18:17-18

Entonces el suegro de Moisés le dijo: —No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo, porque el trabajo es demasiado pesado para ti y no podrás hacerlo tú solo.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Mientras estaban en el desierto, el suegro de Moisés, Jetro, vino a celebrar la victoria de Dios. Después de ver a Moisés ayudar al pueblo él solo, Jetro le dio un consejo. Le dijo que no podía hacerlo solo, sino que debía encontrar a otras personas que confiaran en Dios para que le ayudaran a guiar al pueblo. Esta historia nos recuerda un regalo maravilloso que Dios nos ha dado: la iglesia. El cuerpo de Cristo es la familia de Dios: todos los creyentes en Jesús de todo el mundo. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros dones especiales para ayudar a fortalecer a Su familia. ¡Busquemos hoy formas de servir a Dios y amar a Su familia!

SEMANA 4

MIÉRCOLES

LECTURA: ÉXODO 19

EOAO: ÉXODO 19:5-6

Si ahora prestáis oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo». Esto es lo que has de decir a los hijos de Israel.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Desde el principio, Dios quiso tener un pueblo que fuera Suyo, que escuchara Su voz, Le obedeciera y Lo amara por encima de todo. Pero, ¿sabes cuál fue el mayor plan de rescate de Dios?

Enviar a Jesús para salvarnos. Dios quiere que seamos Su pueblo, pero el pecado nos separa de Él. Por eso, Dios envió a Su Hijo, Jesús, para que fuera el sacrificio por todos los pecados. Cuando creemos en Jesús, nuestros pecados son perdonados y entramos en una relación eterna con Él. Nos convertimos en hijos e hijas de Dios, Su tesoro más preciado.

¿Has puesto tu fe en Jesús? ¡Él quiere estar contigo para siempre!

SEMANA 4

JUEVES

LECTURA: ÉXODO 20

EOAO: ÉXODO 20:2-3

—Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Después de que Dios liberó a Su pueblo de Egipto, también quiso que tuvieran libertad en sus corazones. Por eso les dio diez mandamientos que debían seguir. De la misma manera, Dios nos da dirección a través de Su Palabra porque nos ama y quiere que vivamos una vida con propósito y alegría. Él quiere todo nuestro corazón. Amar a Dios con todo nuestro corazón significa amarlo a Él en lugar de las cosas de este mundo. Significa poner a Dios en primer lugar en todo y obedecer lo que dice en Su Palabra. Cuando amamos y obedecemos a Dios, ¡Él nos bendice con Su alegría y paz!

SEMANA 4

VIERNES

LECTURA: ÉXODO 21:1-22:6; 23:1-13; 24:15-18

EOAO: ÉXODO 23:6-7

No pervertirás el derecho del pobre cuando pida justicia. De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo, porque yo no justificaré al malvado.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Estos capítulos están llenos de muchas reglas que Dios le dio a Moisés para ayudar a guiar a Su pueblo. Es fácil saltarse esta parte de la historia, pero estas reglas nos muestran el corazón de Dios. Vemos que Dios se preocupa profundamente por los que no tienen poder, los necesitados o aquellos a quienes el mundo a menudo ignora. Se nos recuerda que Dios muestra compasión por ellos y escucha su clamor. Dios llamó a Su pueblo a defender a los necesitados. Él nos llama a hacer lo mismo. ¡Sigamos Su ejemplo como hijos de Dios!

ESTA SEMANA APRENDÍ...

Usa el espacio en esta página para hacer un dibujo
o escribir lo aprendido durante la semana en el
tiempo que pasaste en la Palabra de Dios.

ESTOY AGRADECIDO POR:

SEMANA 5

ORACIÓN

Escribe aquí las peticiones de oraciones, así como algo por lo que estás agradecido esta semana.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

RINCÓN PARA PADRES

VERSÍCULO A MEMORIZAR:

Éxodo 29:45-46

ATRIBUTO DE DIOS:

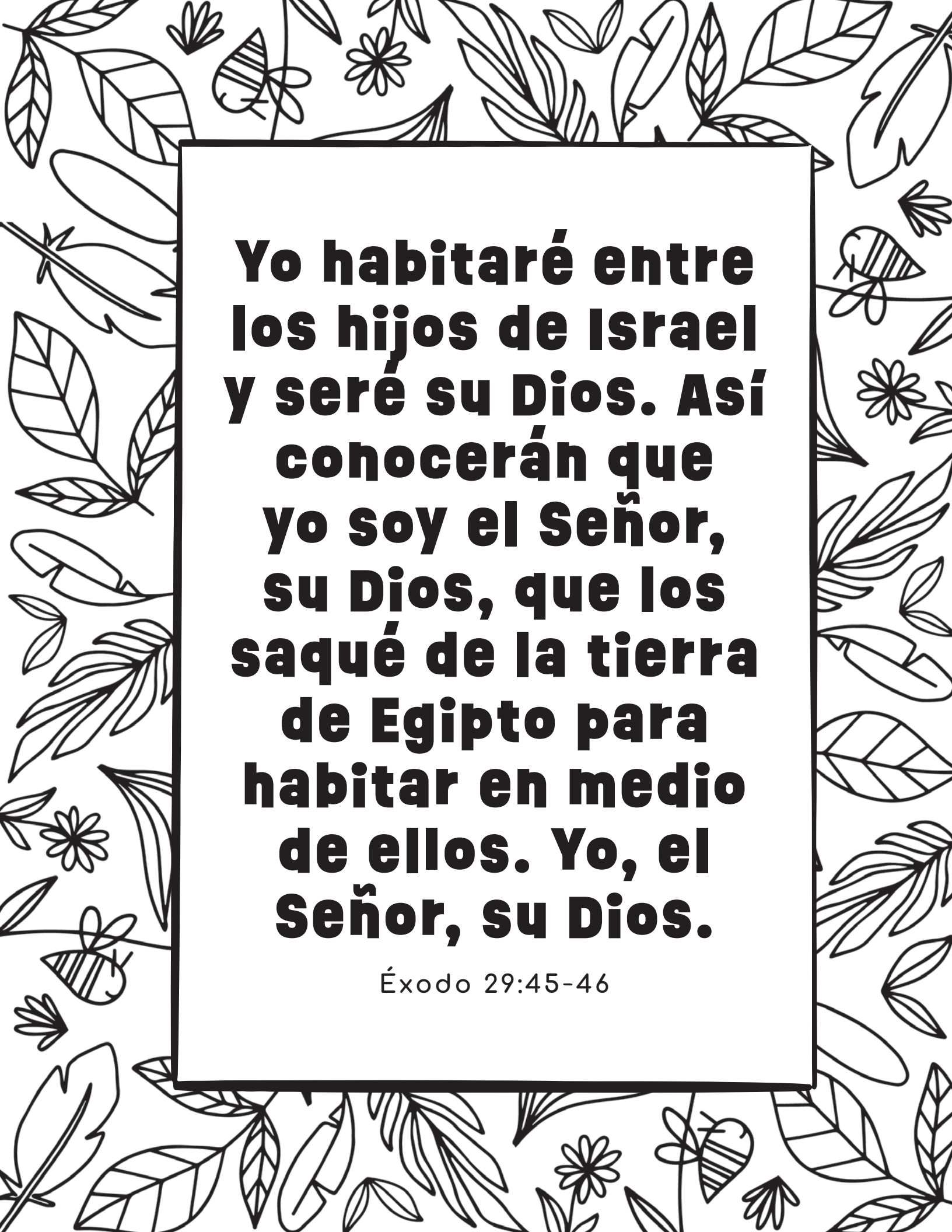
Benigno

MENSAJE PRINCIPAL:

El pueblo de Israel dejó
de confiar en Dios, pero
Él, en Su misericordia,
los perdonó y los
llamó a confiar en Él.

APLICACIÓN PARA LA SEMANA:

Pide perdón a Dios
por las veces que
te alejaste de Él.



**Yo habitaré entre
los hijos de Israel
y seré su Dios. Así
conocerán que
yo soy el Señor,
su Dios, que los
saqué de la tierra
de Egipto para
habitar en medio
de ellos. Yo, el
Señor, su Dios.**

Éxodo 29:45-46

LUNES

Éxodo 25

El Señor habló a Moisés:

2 —Di a los hijos de Israel que recojan para mí una ofrenda. De cualquiera que la dé voluntariamente, de corazón, recogeréis mi ofrenda. 3 Esta es la ofrenda que aceptaréis de ellos: oro, plata, cobre, 4 azul, púrpura, carmesí, lino no, pelo de cabras, 5 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, 6 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, 7 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. 8 Me erigirán un santuario, y habitaré en medio de ellos. 9 Conforme a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios.

10 Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de un metro y diez centímetros de largo, sesenta y cinco centímetros de ancho, y sesenta y cinco centímetros de alto. 11 La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y pondrás encima y alrededor de ella una cornisa de oro. 12 Fundirás para ella cuatro argollas de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos argollas a un lado de ella y dos argollas al otro lado. 13 Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. 14 Y meterás las varas por las argollas a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. 15 Las varas no deben quitarse del arca, sino quedarse en sus argollas. 16 En el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

17 Harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de un metro y diez centímetros de largo por sesenta y cinco centímetros de ancho. 18 Harás también dos querubines de oro; los harás labrados a martillo en los dos extremos del propiciatorio. 19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y otro querubín en el otro; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. 20 Los querubines extenderán por encima las alas, y cubrirán con ellas el propiciatorio; estarán el uno frente al otro, con sus rostros dirigidos hacia el propiciatorio. 21 Después pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. 22 Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo desde la parte superior del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel.

23 Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de noventa centímetros de largo por cuarenta y cinco centímetros de ancho, y sesenta y cinco centímetros de alto. 24 La recubrirás de oro puro y le harás una cornisa de oro alrededor. 25 Le harás también una moldura alrededor, de siete centímetros de ancho, y harás alrededor de la moldura una cornisa de oro. 26 Le harás cuatro argollas de oro, que pondrás en las cuatro esquinas que corresponden

a sus cuatro patas. 27 Las argollas estarán debajo de la moldura, y por ellas entrarán las varas para llevar la mesa. 28 Harás las varas de madera de acacia, las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa. 29 Harás también, de oro fino, sus platos, cucharas, jarrones y tazones para la libación. 30 Y pondrás siempre sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí.

31 Harás además un candelabro de oro puro; labrado a martillo se hará el candelabro; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mismo. 32 Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos a un lado y tres brazos al otro. 33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelabro. 34 En la caña central del candelabro habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. 35 En los seis brazos que salen del candelabro habrá una manzana debajo de cada dos brazos, es decir, tres manzanas para los seis brazos. 36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. 37 Y le harás siete lámparas, que encenderás para que alumbren hacia adelante. 38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. 39 Para hacer el candelabro y todos sus utensilios emplearás algo más de treinta kilos de oro fino. 40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

MARTES

Éxodo 28:1-5

Harás que Aarón, tu hermano, junto a sus hijos, se acerquen a ti para que sean mis sacerdotes entre los hijos de Israel; Aarón con sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 2 Harás vestiduras sagradas para Aarón, tu hermano, que le den honra y hermosura. 3 Y tú hablarás con todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, y así consagrarlo para que sea mi sacerdote. 4 Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón, tu hermano, y para sus hijos, a fin de que sean mis sacerdotes. 5 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

Éxodo 29:1-9, 44-46

Esto es lo que les harás para consagrar los, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada y dos carneros sin defecto; 2 panes sin levadura, tortas sin levadura amasadas con aceite y hojaldres sin levadura untados con aceite; los harás de flor de harina de trigo. 3 Los pondrás en un canastillo y en el canastillo los ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. 4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, donde los lavarás con agua. 5 Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el

LECTURA

SEMANA 5

efod y el pectoral, y lo ceñirás con el cinto del efod; 6 pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra colocarás la diadema santa. 7 Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás. 8 También harás que se acerquen sus hijos y los vestirás con las túnicas. 9 Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos y les atarás las tiaras. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo.

44 Santificaré el tabernáculo de reunión y el altar. También santificaré a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. 45 Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios. 46 Así conocerán que yo soy el Señor, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, el Señor, su Dios.

MIÉRCOLES

Éxodo 30:1-16

Harás también un altar de madera de acacia para quemar el incienso. 2 Este altar será cuadrado, y medirá cuarenta y cinco centímetros por cada lado, y noventa centímetros de alto. Sus cuernos serán parte del altar mismo. 3 Lo recubrirás de oro puro, su cubierta, sus costados y sus cuernos. Le harás una cornisa de oro alrededor. 4 Le harás también dos argollas de oro debajo de la cornisa, a sus dos esquinas y a ambos lados, para meter las varas con que será llevado. 5 Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro. 6 Después lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el Testimonio, donde me encontraré contigo. 7 Cada mañana, al preparar las lámparas, Aarón quemará incienso aromático sobre él. 8 Cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará también el incienso; y será rito perpetuo delante del Señor para vuestras generaciones. 9 No ofreceréis sobre él ningún otro incienso ni holocausto ni ofrenda, ni tampoco derramaréis sobre él libación alguna. 10 Aarón hará expiación una vez al año sobre los cuernos del altar con la sangre del sacrificio, como expiación por el pecado; una vez al año hará expiación sobre él en vuestras sucesivas generaciones. Este altar será muy santo para el Señor.

11 Dijo también el Señor a Moisés:

12 —Cuando hagas un censo de los hijos de Israel conforme a su número, cada uno dará al Señor el rescate de su persona al ser empadronado, para que no haya entre ellos mortandad a causa del censo. 13 Cada uno de los censados deberá pagar cinco gramos de plata, que es la mitad del peso oficial del santuario. La ofrenda al Señor será de cinco gramos de plata. 14 Todo el que sea

censado, de veinte años para arriba, dará la ofrenda al Señor. 15 Al entregar cada uno al Señor su ofrenda de expiación, ni el rico dará más de cinco gramos de plata, ni el pobre dará menos. 16 Tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será como un memorial para los hijos de Israel delante del Señor, para hacer expiación por vuestras personas.

Éxodo 31

Dijo el Señor a Moisés:

2—Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, 3 y lo he llenado del espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en conocimiento y en todo arte, 4 para idear proyectos y realizarlos en oro, en plata y en bronce, 5 para labrar piedras y engastarlas, tallar madera y trabajar en toda clase de labor. 6 He colocado junto a él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan cuanto te he mandado: 7 el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella y todos los utensilios del tabernáculo; 8 la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro puro con todos sus utensilios, el altar del incienso, 9 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base, 10 los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón, el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio, 11 el aceite de la unción y el incienso aromático para el santuario. Todo lo harán según las instrucciones que te he dado.

12 Continuó hablando el Señor a Moisés:

13 —Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: Guardaréis mis sábados, pues el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifica. 14 Así que guardaréis el día del sábado, porque santo es para vosotros; el que lo profane, sin duda morirá. Cualquier persona que haga alguna obra en él, será eliminada de su pueblo. 15 Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de descanso consagrado al Señor. Cualquiera que trabaje en sábado, será condenado a muerte.

16 Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, y lo celebrarán a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. 17 Para siempre será una señal entre los hijos de Israel y yo, porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó.

18 Cuando el Señor terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

JUEVES

Éxodo 32

Al ver el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron a Aarón y le dijeron:

—Anda, haznos unos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha sucedido.

2 Aarón les dijo:

—Quitad los pendientes de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que tenían en sus orejas y los trajeron a Aarón. 4 Él recibió de sus manos toda aquella cantidad, le dio forma con un buril e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces ellos dijeron:

—¡Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!

5 Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro y proclamó:

—¡Mañana será un día de fiesta dedicado al Señor!

6 Al día siguiente madrugaron, ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz. Luego se sentó el pueblo a comer y a beber, y después se levantó a danzar. 7 Entonces el Señor dijo a Moisés:

—Anda, desciende, porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido. 8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, lo han adorado, le han ofrecido sacrificios y han dicho: «¡Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!».

9 Continuó diciendo el Señor a Moisés:

—Yo he visto a este pueblo, que por cierto es un pueblo muy testarudo. 10 Ahora, pues, deja que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; pero de ti yo haré una nación grande.

11 Entonces Moisés oró en presencia del Señor, su Dios:

—¿Por qué, Señor, se encenderá tu furor contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? 12 ¿Por qué han de decir los egipcios: «Para mal los sacó, para matarlos en los montes y para borrarlos de la faz de la tierra»? No te dejes llevar por la ira y renuncia al castigo que pensabas para tu pueblo. 13 Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: «Yo multiplicaré vuestra descendencia

como las estrellas del cielo, y le daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que os he hablado, y ellos la poseerán como heredad para siempre».

14 Entonces el Señor se arrepintió del mal que dijo habría de hacer a su pueblo. 15 Moisés se volvió y descendió del monte, y traía en sus manos las dos tablas del testimonio, tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. 16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Cuando Josué oyó el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés:

—Hay gritos de pelea en el campamento.

18 Pero Moisés respondió:

—No son voces de vencedores, ni alaridos de vencidos; oigo cánticos de fiesta.

19 Aconteció que cuando Moisés llegó al campamento y vio el becerro y las danzas, se enfureció y arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte. 20 Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas y lo dio a beber a los hijos de Israel. 21 Y dijo Moisés a Aarón:

—¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?

22 Aarón le respondió:

—No se enoje mi señor. Tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal. 23 Ellos me dijeron: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha sucedido». 24 Y yo les respondí: «El que tenga oro, que lo aparte». Me lo dieron, lo eché en el fuego y salió este becerro.

25 Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, pues Aarón lo había permitido para vergüenza en medio de sus enemigos, 26 se puso a la puerta del campamento y dijo:

—Quien esté de parte del Señor, únase a mí.

Y se unieron a él todos los hijos de Leví.

27 Él les dijo:

—Así ha dicho el Señor, el Dios de Israel: Que cada uno se ciña su espada, regrese al campamento, vaya de puerta en puerta y mate cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.

28 Los hijos de Leví hicieron conforme a lo dicho por Moisés, y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. 29 Entonces Moisés dijo:

—Hoy os habéis consagrado al Señor, pues cada uno se ha consagrado en su

LECTURA

SEMANA 5

hijo y en su hermano, para que él os dé hoy la bendición.

30 Aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo:

—Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a donde está el Señor; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moisés ante el Señor y le dijo:

—Puesto que este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro, 32 te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito.

33 El Señor respondió a Moisés:

—Al que peque contra mí, lo borraré yo de mi libro. 34 Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho. Mi ángel irá delante de ti, pero en el día del castigo, los castigaré por su pecado.

35 Y el Señor hirió al pueblo a causa del becerro que hizo Aarón.

VIERNES

Éxodo 33

El Señor dijo a Moisés:

—Anda, vete ya de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto hacia la tierra que juré dar a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando dije: «A tu descendencia se la daré». 2 Yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. 3 Subirás a la tierra que fluye leche y miel, pero yo no subiré contigo, no sea que te destruya en el camino, pues eres un pueblo testarudo.

4 Al oír el pueblo esta mala noticia, guardó luto, y ninguno se puso sus galas, 5 pues el Señor había dicho a Moisés:

—Di a los hijos de Israel: «Vosotros sois un pueblo testarudo. Si yo subiera un momento en medio de ti, te consumiría. Quitate ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer».

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus galas desde el monte Horeb.

7 Moisés tomó el tabernáculo y lo erigió lejos, fuera del campamento, y lo llamó «Tabernáculo de Reunión». Y cualquiera que buscaba al Señor, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. 8 Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba y se quedaba

en pie a la entrada de su tienda, con la mirada puesta en Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. 9 Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y el Señor hablaba con Moisés. 10 Cuando el pueblo veía que la columna de nube se detenía a la entrada del tabernáculo, se levantaba cada uno a la entrada de su tienda y adoraba.

11 El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero. Luego Moisés volvía al campamento, pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba del tabernáculo.

12 Dijo Moisés al Señor:

—Mira, tú me dices: «Saca a este pueblo», pero no me has indicado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: «Yo te he conocido por tu nombre y te has ganado también mi favor». 13 Pues bien, si en verdad me he ganado tu favor, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle favor delante de ti; y mira que esta gente es tu pueblo.

14 El Señor le dijo:

—Mi presencia te acompañará y te daré descanso.

15 Moisés respondió:

—Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos saques de aquí. 16 Pues ¿en qué se conocerá que nos hemos ganado tu favor, tu pueblo y yo, sino en que tú andas con nosotros, y que tu pueblo y yo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 —También haré esto que has dicho, por cuanto te has ganado mi favor, y te he conocido por tu nombre —respondió el Señor a Moisés.

18 Entonces dijo Moisés:

—Te ruego que me muestres tu gloria.

19 El Señor le respondió:

—Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre del Señor delante de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente con quien quiero ser clemente; 20 pero no podrás ver mi rostro —añadió—, porque nadie podrá verme y seguir vivo.

21 Luego dijo el Señor:

—Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña, 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. 23 Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

SEMANA 5

LUNES

LECTURA: ÉXODO 25

EOAO: ÉXODO 25:22

Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo desde la parte superior del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

¿Tienes algún amigo con el que disfrutes pasar tiempo? Después de salvar a Su pueblo de Egipto, Dios también quería pasar tiempo con él, y le dio a Moisés los planos de un edificio donde pudieran estar juntos. Este lugar se conoce como el tabernáculo. Los israelitas podían llevarlo consigo a dondequiera que fueran. Dios no salvó a Su pueblo para luego abandonarlo a su suerte, sino para amarlo y guiarlo. No les dio una lista de reglas y luego se marchó. Les prometió quedarse.

SEMANA 5

MARTES

LECTURA: ÉXODO 28:1-5; 29:1-9, 44-46

EOAO: ÉXODO 29:44-45

Santificaré el tabernáculo de reunión y el altar. También santificaré a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Aunque todos los israelitas podían entrar en el patio del tabernáculo, solo los sacerdotes tenían acceso especial al interior del tabernáculo.

Tenían que pasar por rituales especiales para ser purificados y consagrados, o apartados para un propósito especial, con el fin de poder entrar.

Esto se debía a que Dios mismo vivía en el tabernáculo. El pecado sucio del pueblo los separaba de un Dios puro y santo. A través de los sacerdotes, Dios creó una forma para que Su pueblo pudiera hablar con Él hasta el día en que Jesús viniera y quitara sus pecados para siempre. ¡Ahora podemos acercarnos a Dios cuando queramos!

SEMANA 5

MIÉRCOLES

LECTURA: ÉXODO 30:1-16; 31

EOAO: ÉXODO 31:16

Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, y lo celebrarán a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

La lectura de hoy puede parecer sólo un montón de pequeños detalles, pero Dios le dio a Su pueblo instrucciones especiales que resaltaban lo importante que era para ellos ser diferentes de las naciones que los rodeaban. Los israelitas eran el pueblo preciado de Dios, elegido por Él como una señal para el resto del mundo de que solo Dios salva. Aquellos que hemos confiado en Jesús también estamos llamados a vivir de manera diferente al mundo. La forma en que amamos a los demás, decimos la verdad con amor y seguimos los caminos de Dios nos llevan a Él.

SEMANA 5

JUEVES

LECTURA: ÉXODO 32

EOAO: ÉXODO 32:23-24

Ellos me dijeron: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha sucedido». Y yo les respondí: «El que tenga oro, que lo aparte». Me lo dieron, lo eché en el fuego y salió este becerro.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

En el poco tiempo que Moisés estuvo en la montaña reuniéndose con Dios, los israelitas ya habían comenzado a alejarse de Él.

Cuando Moisés no regresó de inmediato, temieron que nunca volviera. Crearon un dios falso con su oro y comenzaron a adorarlo.

Este ídolo no solo no podía caminar, hablar ni moverse, incluso ellos le empezaron a agradecer por salvarlos de Egipto, ¡algo que Dios había hecho incluso antes de que se hiciera el becerro de oro! Los israelitas aprendieron una dura lección sobre confiar solo en Dios, el único digno de nuestra adoración.

SEMANA 5

VIERNES

LECTURA: ÉXODO 33

EOAO: ÉXODO 33:10-11

Cuando el pueblo veía que la columna de nube se detenía a la entrada del tabernáculo, se levantaba cada uno a la entrada de su tienda y adoraba. El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero. Luego Moisés volvía al campamento, pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba del tabernáculo.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

El capítulo de hoy nos da una buena idea del corazón de Dios. Él quería estar presente con Su pueblo, y prometió ir con ellos y darles descanso.

También vemos la amistad especial de Dios con Moisés. ¡La Biblia nos dice que Dios le hablaba a Moisés como si le hablara a un amigo! Dios no solo conocía a Moisés por su nombre, sino que también quería revelarle Su propio nombre, así como Su bondad y gloria.

Conocer a Dios como a un amigo no es solo para Moisés, ¡también es para nosotros hoy en día! Jesús quiere ser nuestro amigo y Salvador cuando confiamos en Él.

ESTA SEMANA APRENDÍ...

Usa el espacio en esta página para hacer un dibujo
o escribir lo aprendido durante la semana en el
tiempo que pasaste en la Palabra de Dios.

ESTOY AGRADECIDO POR:

SEMANA 6

ORACIÓN

Escribe aquí las peticiones de oraciones, así como algo por lo que estás agradecido esta semana.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

RINCÓN PARA PADRES

VERSÍCULO A MEMORIZAR:

Éxodo 34:6-7a

ATRIBUTO DE DIOS:

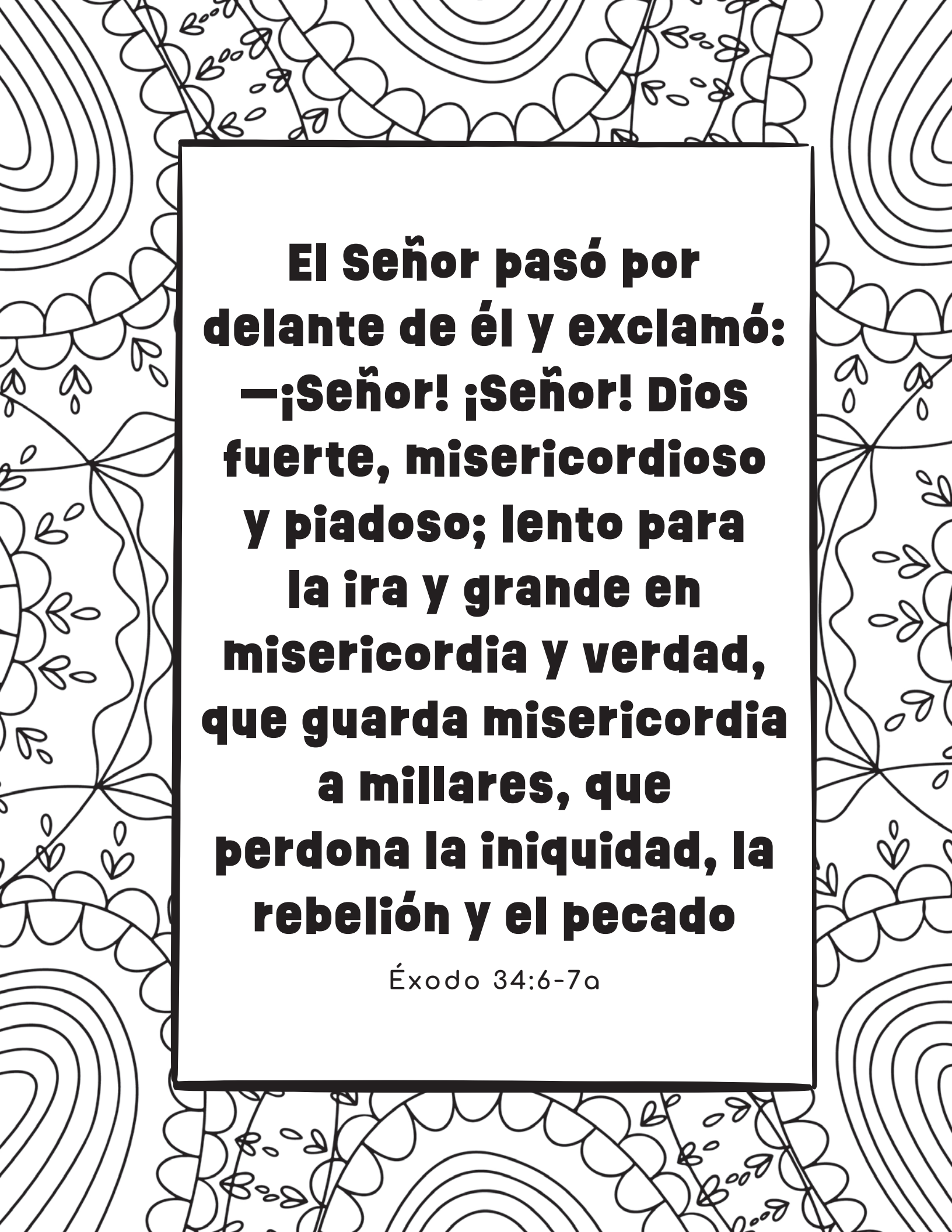
Clemente

MENSAJE PRINCIPAL:

Dios quiere habitar y relacionarse con Su pueblo. Él estuvo con ellos en el tabernáculo, y está con nosotros hoy a través de Jesús y el Espíritu Santo.

APLICACIÓN PARA LA SEMANA:

Cree en Jesús como
tu Salvador.



**El Señor pasó por
delante de él y exclamó:
—¡Señor! ¡Señor! Dios
fuerte, misericordioso
y piadoso; lento para
la ira y grande en
misericordia y verdad,
que guarda misericordia
a millares, que
perdona la iniquidad, la
rebelión y el pecado**

Éxodo 34:6-7a

LUNES

Éxodo 34

El Señor dijo a Moisés:

—Prepara dos tablas de piedra, como las primeras, y escribiré sobre ellas las palabras que estaban en las tablas primeras que has quebrado. 2 Prepárate, pues, para mañana; sube de mañana al monte Sinaí y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte. 3 Que no suba nadie contigo ni aparezca nadie en todo el monte. Ni ovejas ni bueyes pasten frente al monte.

4 Moisés preparó dos tablas de piedra como las primeras, se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, con las dos tablas de piedra en sus manos. 5 Descendió el Señor en la nube y permaneció allí junto a él; y él proclamó el nombre del Señor. 6 El Señor pasó por delante de él y exclamó:

—¡Señor! ¡Señor! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; lento para la ira y grande en misericordia y verdad, 7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

8 Inmediatamente Moisés se postró en el suelo, y oró al Señor diciendo:

9—Señor, si de verdad me he ganado tu favor, ven con nosotros, aunque seamos un pueblo testarudo. Perdona nuestra maldad y nuestro pecado, y acéptanos como tu heredad.

10 El Señor le dijo:

—Mira, voy a hacer un pacto delante de todo tu pueblo. Haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual tú estás la obra del Señor, porque yo haré cosas impresionantes contigo.

11 Cumple lo que yo te mando hoy. Yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

12 Guárdate de hacer alianza con los habitantes de la tierra donde has de entrar, para que no sean una trampa en medio de ti. 13 Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas y destruiréis sus imágenes de Asera.

14 No te inclinarás ante ningún otro dios pues, yo el Señor, que llevo por nombre

Celoso, soy un Dios celoso.

15 Por tanto, no harás alianza con los habitantes de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan al seguir a sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten y comas de sus sacrificios; 16 o que tomen de sus hijas para tus hijos, y al prostituirse ellas tras sus dioses, hagan que tus hijos se prostituyan también tras los dioses de ellas.

17 No te harás dioses de fundición.

18 La fiesta de los Panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo primogénito me pertenece; lo mismo que toda primera cría de tu ganado, sea de vaca o de oveja, siempre y cuando sea macho. 20 Pero redimirás con un cordero al primogénito del asno; y si no lo redimes, lo desnucará. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

21 Seis días trabajarás, pero en el séptimo día descansarás; aun en tiempo de siembra y de cosecha, descansarás.

22 También celebrarás la fiesta de las Semanas, la de las primicias de la cosecha del trigo y la fiesta de la cosecha al iniciarse el año.

23 Tres veces al año se presentarán todos tus hombres delante del Señor, Dios de Israel. 24 Yo arrojaré de tu presencia a las naciones y ensancharé tu territorio. Nadie codiciará tu tierra cuando subas tres veces al año a presentarte delante del Señor, tu Dios.

25 No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la Pascua.

26 Llevarás las primicias de los primeros frutos de tu tierra a la casa del Señor, tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 El Señor dijo a Moisés:

—Pon estas palabras por escrito, porque el pacto que he hecho contigo y con Israel tiene como base estas palabras.

28 Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua. Y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Después descendió Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en sus manos. Al descender del monte, la piel de su rostro resplandecía por haber estado hablando con Dios, pero Moisés no lo sabía. 30 Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y al ver que la piel de su rostro resplandecía,

LECTURA

SEMANA 6

tuvieron miedo de acercarse a él. 31 Entonces Moisés los llamó; Aarón y todos los príncipes de la congregación se acercaron a él, y Moisés les habló. 32 Luego se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que el Señor le había dicho en el monte Sinaí. 33 Cuando acabó Moisés de hablar con ellos, se cubrió el rostro con un velo.

34 Cuando Moisés iba ante el Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía. Al salir, comunicaba a los hijos de Israel lo que le era mandado. 35 Al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro resplandecía, y entonces Moisés volvía a ponerse el velo sobre el rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

MARTES

Éxodo 35:1-36:7

Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que el Señor ha mandado que se hagan: 2 Seis días se trabajará, pero el día séptimo os será santo, día de descanso para el Señor; cualquiera que haga en él algún trabajo, morirá. 3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras casas en sábado.

4 Así habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel: Esto es lo que el Señor ha mandado: 5 Tomad de entre vosotros una ofrenda para el Señor. Todo corazón generoso presentará al Señor oro, plata, bronce, 6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, 7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, 8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, 9 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que el Señor ha mandado: 11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas; 12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda; 13 la mesa con sus varas y todos sus utensilios, y el pan de la proposición; 14 el candelabro del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado; 15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo; 16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base; 17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio; 18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas; 19 las vestiduras del servicio

para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

20 Toda la congregación de los hijos de Israel salió de la presencia de Moisés. 21 Todos los que se sintieron movidos por un impulso de generosidad, presentaron al Señor una ofrenda para la obra del tabernáculo de reunión, para todo su servicio, y para las vestiduras sagradas. 22 Vinieron tanto hombres como mujeres, todos de corazón generoso, y trajeron cadenas, pendientes, anillos, brazaletes y toda clase de joyas de oro; todos presentaban una ofrenda de oro al Señor. 23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. 24 Todo el que ofrecía una ofrenda de plata o de bronce, traía al Señor la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia, la traía para toda la obra del servicio. 25 Además, todas las mujeres con habilidad para tejer hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. 26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó, hilaron hábilmente pelo de cabra. 27 Los príncipes trajeron piedras de ónice y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, 28 las especias aromáticas y el aceite para el alumbrado, para la unción y para el incienso aromático.

29 De los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón generoso para traer algo a la obra que el Señor había mandado hacer por medio de Moisés, trajeron ofrenda voluntaria al Señor.

30 Entonces Moisés dijo a los hijos de Israel:

—Mirad, el Señor ha escogido a Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, 31 y lo ha llenado del espíritu de Dios y le ha dado sabiduría, inteligencia, ciencia y dotes artísticas, 32 para idear proyectos y realizarlos en oro, plata y bronce, 33 para tallar y engastar piedras preciosas, para trabajar la madera y realizar cualquier otra labor de artesanía. 34 También lo ha dotado de talento para transmitir sus enseñanzas a otros. A él y a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, 35 el Señor los ha dotado de manos habilidosas para que hagan toda obra de arte y de invención, de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor e inventen todo diseño.

36:1 Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre de talento a quien el Señor haya dado sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado el Señor.

2 Moisés llamó a Bezaleel, a Aholiab y a todo hombre de talento en cuyo corazón había puesto el Señor sabiduría, a todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella. 3 Ellos recibieron de Moisés todas las ofrendas que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de realizarla. Y le traían ofrendas voluntarias cada mañana. 4 Tanto, que todos los maestros que hacían la obra del santuario dejaron el trabajo que cada uno hacía, 5 y fueron a decirle a Moisés:

LECTURA

SEMANA 6

—El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que el Señor ha mandado hacer.

6 Entonces Moisés ordenó pregonar por el campamento:

—Ningún hombre ni mujer haga más labores para la ofrenda del santuario.

Así se le impidió al pueblo ofrecer más, 7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y aún sobraba.

MIÉRCOLES

Éxodo 38

Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto. Era cuadrado, y medía dos metros y medio de largo por dos metros y medio de ancho y un metro y medio de alto. 2 En sus cuatro extremos hizo unos cuernos, que formaban una sola pieza con él, y lo recubrió de bronce. 3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar: calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce. 4 Hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar. 5 También fundió cuatro argollas a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas. 6 Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de bronce. 7 Y metió las varas por las argollas a los lados del altar, para transportarlo con ellas. El altar era hueco y estaba hecho de tablas.

8 También hizo la fuente de bronce y su base de bronce con los espejos de las mujeres que servían a la puerta del tabernáculo de reunión.

9 Hizo asimismo el atrio. Por el lado sur, las cortinas del atrio medían cuarenta y cinco metros y eran de lino torcido. 10 Sus columnas eran veinte, y otras tantas sus basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata. 11 Por el lado norte, las cortinas eran de cuarenta y cinco metros, con sus veinte columnas y veinte bases de bronce. Los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata. 12 Por el lado occidental, las cortinas eran de veintidós metros y medio, con sus diez columnas y sus diez bases. Los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata. 13 Por el lado oriental, las cortinas eran de veintidós metros y medio. 14 En un lado había cortinas de siete metros, con sus tres columnas y sus tres bases; 15 al otro lado, a uno y otro lado de la puerta del atrio, había cortinas de siete metros, con sus tres columnas y sus tres bases. 16 Todas las cortinas alrededor del atrio eran de lino torcido. 17 Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras eran de

plata; también las cubiertas de sus cabezas eran de plata, y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

18 La cortina de la entrada del atrio estaba artísticamente recamada, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Tenía nueve metros de largo y dos metros y medio de ancho, que era también su altura, como las cortinas del atrio. 19 Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; las cubiertas de sus capiteles y sus molduras eran de plata. 20 Todas las estacas del tabernáculo y del atrio que lo rodeaba eran de bronce.

21 Estas son las cuentas del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés y ejecutaron los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

22 Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que el Señor mandó a Moisés, 23 y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, o sea, el oro de la ofrenda, llegó casi a una tonelada, según el peso o cial del santuario.

25 La plata de los empadronados de la congregación llegó a tres mil trescientos diecinueve kilos y medio, según el peso o cial del santuario. 26 Todos los mayores de veinte años que fueron censados sumaron seiscientos tres mil quinientas cincuenta personas, y dieron cinco gramos de plata por cabeza, según el peso oficial del santuario. 27 Tres mil trescientos kilos de plata se emplearon para fundir las cien basas del santuario y las basas del velo; de modo que cada basa pesaba treinta y tres kilos. 28 Con la plata restante hizo los capiteles de las columnas, recubrió sus capiteles y unió las columnas.

29 El bronce ofrendado llegó a unos dos mil cuatrocientos kilos, 30 y con él fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión y el altar de bronce, su enrejado de bronce y todos los utensilios del altar que le acompañaban, 31 las basas del atrio y las basas de la puerta del atrio, todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio que lo rodeaba.

Éxodo 39:33–40:39

Y trajeron el tabernáculo a Moisés, es decir, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas; 34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles finas, el velo del frente; 35 el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio; 36 la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición; 37 el candelabro de oro puro, sus lámparas, las lámparas que debían mantenerse en orden y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado; 38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo; 39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base; 40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas

LECTURA

SEMANA 6

y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo de reunión; 41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

42 Conforme a todas las cosas que el Señor había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. 43 Cuando Moisés vio toda la obra, y que la habían hecho como el Señor había mandado, los bendijo.

40:1 Luego el Señor dijo a Moisés:

2—El primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo de reunión; 3 pondrás en él el arca del testimonio y la cubrirás con el velo. 4 Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelabro y encenderás sus lámparas. 5 Pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio y colgarás la cortina a la entrada, delante del tabernáculo. 6 Después pondrás el altar del holocausto ante la entrada del tabernáculo de reunión. 7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y la llenarás de agua. 8 Finalmente, alrededor levantarás el atrio y colgarás la cortina a la entrada del atrio.

9 Después tomarás el aceite de la unción, ungirás el tabernáculo y todo lo que está en él; lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo. 10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; santificarás el altar, y será un altar santísimo. 11 Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

12 Luego llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. 13 Harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. 14 Después harás que se acerquen sus hijos, y los vestirás con túnicas; 15 los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes. Su unción les conferirá el sacerdocio por derecho perpetuo, a lo largo de las generaciones.

16 Moisés hizo conforme a todo lo que el Señor le había mandado. Así lo hizo. 17 Así, el tabernáculo fue erigido en el día primero del primer mes del segundo año. 18 Moisés hizo levantar el tabernáculo, asentó sus basas, colocó sus tablas, puso sus barras e hizo alzar sus columnas. 19 Levantó la tienda sobre el tabernáculo y puso la sobrecubierta encima del mismo, como el Señor le había mandado.

20 Después tomó el Testimonio y lo puso dentro del arca; colocó las varas en el arca, y encima, sobre el arca, el propiciatorio. 21 Luego metió el arca en el tabernáculo, puso el velo extendido y ocultó el arca del testimonio, como el Señor había mandado. 22 Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo, 23 y sobre ella puso por orden los panes

delante del Señor, como el Señor había mandado.

24 Puso el candelabro en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina, 25 y encendió las lámparas delante del Señor, como el Señor había mandado.

26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo, 27 y quemó sobre él incienso aromático, como el Señor había mandado.

28 Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo. 29 Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él el holocausto y la ofrenda, como el Señor había mandado.

30 Puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y la llenó de agua para lavarse. 31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban en ella las manos y los pies. 32 Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como el Señor había mandado a Moisés.

33 Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor lo llenó. 35 Moisés no podía entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del Señor lo llenaba.

36 Durante el tiempo que duró la travesía del desierto, cuando la nube se alzaba de encima del tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha; 37 pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba. 38 A lo largo del tiempo que duró la travesía, la nube del Señor permanecía durante el día sobre el tabernáculo, y durante la noche alumbraba como fuego a la vista de toda la casa de Israel.

JUEVES

Números 13-14

El Señor dijo a Moisés:

2—Envía unos hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; enviaréis un hombre por cada tribu paterna, todos ellos príncipes.

3 Entonces los envió Moisés desde el desierto de Parán, conforme a la palabra del Señor. Todos aquellos hombres eran príncipes de los hijos de Israel. 4 Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur. 5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí. 6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. 7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José. 8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun. 9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú. 10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi. 11 De la tribu de José, por la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi. 12 De la tribu de Dan,

LECTURA

SEMANA 6

Amiel hijo de Gemali. 13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael. 14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi. 15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a reconocer la tierra. A Oseas hijo de Nun, Moisés le puso por nombre de Josué.

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, y les dijo:

—Id de aquí al Neguev, subid al monte. 18 Observad cómo es la tierra y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso; 19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas, 20 y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no. Esforzaos y traed de los frutos del país.

Era el tiempo de las primeras uvas. 21 Ellos subieron y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, junto a la entrada de Hamat. 22 Subieron al Neguev y llegaron hasta Hebrón. Allí vivían Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán, en Egipto. 23 Llegaron hasta el arroyo de Escol y allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual llevaron entre dos en un palo, y también granados e higos. 24 Y se llamó aquel lugar el valle de Escol, por el racimo que allí cortaron los hijos de Israel.

25 Al cabo de cuarenta días regresaron de reconocer la tierra. 26 Fueron y se presentaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades. Les dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron los frutos de la tierra. 27 También les contaron:

—Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que sin ninguna duda fluye leche y miel; estos son sus frutos. 28 Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; también vimos allí a los hijos de Anac. 29 Amalec habita el Neguev; el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte; el cananeo habita junto al mar y a la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo:

—Subamos, pues, y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros que ellos.

31 Pero los hombres que habían subido con él dijeron:

—No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido, pues decían:

—La tierra que recorrimos y exploramos es tierra que se traga a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en medio de ella es gente de gran estatura. 33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes. Nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas, y así les parecíamos a ellos.

14:1 Entonces toda la congregación gritó y dio voces, y el pueblo lloró aquella noche. 2 Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y contra Aarón, y toda la multitud les dijo:

—¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá estuviésemos muertos en este desierto! 3 ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra para morir a espada, y para que nuestras mujeres y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No nos sería mejor regresar a Egipto?

4 Y se decían unos a otros:

—Designemos un jefe y volvamos a Egipto.

5 Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. 6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos 7 y dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel:

—La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena. 8 Si el Señor se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel. 9 Por tanto, no seáis rebeldes contra el Señor ni temáis al pueblo de esta tierra, pues vosotros los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de ellos y el Señor está con nosotros: no los temáis.

10 Entonces toda la multitud propuso apedrearlos. Pero la gloria del Señor se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel. 11 Y el Señor dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? 12 Voy a herirlos de muerte y los voy a destruir, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

13 Pero Moisés respondió al Señor:

—Lo oirán luego los egipcios, de en medio de los cuales sacaste a este pueblo con tu poder, 14 y se lo dirán a los habitantes de esta tierra, quienes han oído que tú, Señor, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara le aparecías tú, Señor, y que tu nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de ellos en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. 15 Si haces morir a este pueblo como a un solo hombre, las gentes que hayan oído tu fama dirán: 16 «El Señor no pudo introducir a este pueblo en la tierra que había jurado darle; por eso los ha matado en el desierto». 17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo prometiste al decir: 18 «El Señor es

LECTURA

SEMANA 6

tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la maldad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación». 19 Perdona ahora la maldad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, como lo has venido perdonando desde Egipto hasta aquí.

20 Entonces el Señor dijo:

—Yo lo he perdonado, conforme a tu dicho. 21 Pero tan ciertamente como que yo vivo, y que mi gloria llena toda la tierra, 22 que ninguno de los que vieron mi gloria y las señales que hice en Egipto y he hecho en el desierto, los que me han tentado ya diez veces y no han oído mi voz, 23 verá la tierra que juré dar a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado 24 Pero a mi siervo Caleb, por cuanto lo ha animado otro espíritu y ha decidido ir detrás de mí, yo lo haré entrar en la tierra donde ha estado, y su descendencia la tendrá en posesión. 25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del mar Rojo.

26 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

27 —¿Hasta cuándo soportaré a esta depravada multitud que murmura contra mí? Ya he oído las protestas de los hijos de Israel, y cómo se quejan de mí. 28 Diles: Vivo yo, dice el Señor, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. 29 En este desierto caerán los cadáveres de todos los que fueron censados de entre vosotros, mayores de veinte años y que han murmurado contra mí. 30 A excepción de Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun, ninguno de vosotros entrará en la tierra por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella. 31 Pero a vuestros niños, de quienes dijisteis que se convertirían en botín de guerra, yo los llevaré a esa tierra, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. 32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. 33 Vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y cargarán con vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. 34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días que empleasteis en reconocer la tierra, cargaréis con vuestras iniquidades: cuarenta años, un año por cada día. Así conoceréis mi castigo. 35 Yo, el Señor, he hablado. Así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí. En este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

36 Los hombres que Moisés había enviado a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, de modo que habían desacreditado aquel país, 37 aquellos hombres que habían hablado mal de la tierra, murieron delante del Señor por causa de una plaga. 38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida de entre aquellos hombres que

habían ido a reconocer la tierra.

39 Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se afligió mucho. 40 Se levantaron muy de mañana y subieron a la cumbre del monte, y dijeron:

—Aquí estamos para subir al lugar del cual ha hablado el Señor, porque hemos pecado.

41 Moisés les respondió:

—¿Por qué quebrantáis el mandamiento del Señor? Esto tampoco os saldrá bien. 42 No subáis, pues el Señor no está en medio de vosotros: no seáis heridos delante de vuestros enemigos. 43 Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis bajo su espada, pues el Señor no estará con vosotros, por cuanto os habéis negado a seguirle.

44 Ellos, sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte, pero ni el arca del pacto del Señor ni Moisés se apartaron de en medio del campamento. 45 Entonces descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, los hirieron, los derrotaron y los persiguieron hasta Horma.

VIERNES

Deuteronomio 34

Moisés subió de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó, y le mostró el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan, 2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, 3 el Neguev, el valle y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. 4 Y le dijo el Señor:

—Esta es la tierra que prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, cuando le dije: «A tu descendencia la daré». Te he permitido verla con tus ojos, pero no pasarás allá.

5 Allí murió Moisés, siervo del Señor, en la tierra de Moab, conforme al dicho del Señor. 6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor, y nadie conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. 7 Tenía Moisés ciento veinte años de edad cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni había perdido su vigor.

8 Lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; así se cumplieron los días de llanto y de luto por Moisés. 9 Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel le obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

LECTURA

SEMANA 6

10 Nunca más se levantó un profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara; 11 nadie como él por todas las señales y prodigios que el Señor le envió a hacer en tierra de Egipto, contra Faraón y todos sus siervos, y contra toda su tierra, 12 y por el gran poder y los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Mateo 17:1-13

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan y los llevó aparte a un monte alto. 2 Allí se transfiguró delante de ellos: resplandecía su rostro como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. 3 Y se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con él. 4 Entonces Pedro dijo a Jesús:

—Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí. Si quieres, haremos aquí tres cabañas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

5 Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió y se oyó una voz desde la nube que decía:

—Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadle a él.

6 Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y sintieron gran temor. 7 Entonces Jesús se acercó y los tocó diciendo:

—Levantaos y no temáis.

8 Cuando ellos alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

9 Al descender del monte, Jesús les dio esta orden:

—No digáis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

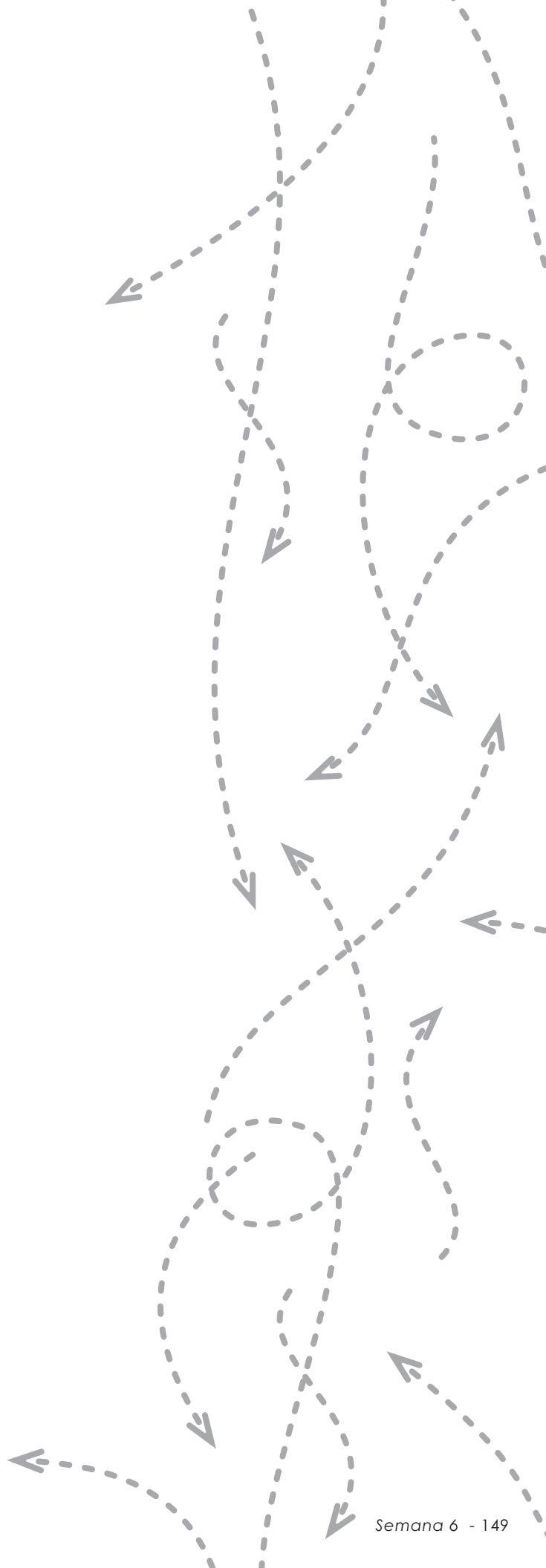
10 Sus discípulos le preguntaron:

—¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

11 Respondió Jesús:

—A la verdad, Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas. 12 Pero os digo que Elías ya vino y no lo conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre padecerá a manos de ellos.

13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.



SEMANA 6

LUNES

LECTURA: ÉXODO 34 **EOAO: ÉXODO 34:6-7A**

El Señor pasó por delante de él y exclamó: —¡Señor! ¡Señor! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

¿Recuerdas lo rápido que los israelitas rompieron el pacto con Dios y adoraron al becerro de oro? Pues bien, con la misma rapidez, Dios los perdonó y renovó Su promesa de ser su Dios y llevarlos a la Tierra Prometida. En lugar de alejarse de este grupo de quejumbrosos parecían no recordar lo bueno que había sido con ellos, Dios fue lento para la ira y rápido para ser misericordioso y clemente. Dios actúa de la misma manera con nosotros cuando acudimos a Él para pedirle perdón por nuestros pecados. Él nos perdona con amor y nos renueva.

SEMANA 6

MARTES

LECTURA: ÉXODO 35:1-36:7

EOAO: ÉXODO 35:21

Todos los que se sintieron movidos por un impulso de generosidad, presentaron al Señor una ofrenda para la obra del tabernáculo de reunión, para todo su servicio, y para las vestiduras sagradas.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Por fin había llegado el momento de construir el tabernáculo. Pero primero, necesitaban reunir los recursos y materiales necesarios para construirlo. Una vez más, el pueblo trajo sus tesoros para que se utilizaran en la construcción. Estos objetos, ofrecidos a Dios como un regalo de amor, se utilizaron para construir las cortinas, la carpa, los pilares, los marcos y el velo del tabernáculo. ¡Dios utilizó sus dones especiales! De manera similar, Dios nos llama a traer nuestros dones, nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros tesoros para edificar Su iglesia, de modo que otros puedan escuchar las Buenas Nuevas del Evangelio.

SEMANA 6

MIÉRCOLES

LECTURA: ÉXODO 38; 39:33–40:39

EOAO: ÉXODO 40:34–35

Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor lo llenó. Moisés no podía entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del Señor lo llenaba.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Cuando el tabernáculo fue construido y montado según las instrucciones de Dios, la gloria de Dios llenó la carpa como una nube que se posó sobre el lugar. Qué espectáculo debió de ser para los israelitas. Cada día, podían mirar el tabernáculo y recordar que Dios quería morar con Su pueblo. ¡Solo tenían que confiar y obedecer! Hoy en día, no tenemos que ir a una tienda para encontrarnos con Dios. ¡Los creyentes tienen al Espíritu Santo morando en ellos! El Espíritu Santo nos recuerda lo que es verdad y nos ayuda a confiar en Dios cada día.

SEMANA 6

JUEVES

LECTURA: NÚMEROS 13-14

EOAO: NÚMEROS 14:30-31

A excepción de Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun, ninguno de vosotros entrará en la tierra por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella. Pero a vuestros niños, de quienes dijisteis que se convertirían en botín de guerra, yo los llevaré a esa tierra, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Dios cumplió Su promesa de estar con Su pueblo, pero una vez más Su pueblo olvidó cómo confiar en Él.

Dios le dijo a Moisés que enviara a un grupo de espías a Canaán. Todos menos dos de ellos informaron que no había posibilidad alguna de que pudieran conquistar esa nueva tierra. Los habitantes eran demasiado altos, grandes y fuertes. Los israelitas eligieron el miedo en lugar de la fe.

Su miedo les impidió entrar en la Tierra Prometida. Serían sus hijos quienes verían a Dios cumplir Su promesa de vivir en esta tierra. Elijamos la fe en lugar del miedo, incluso cuando no tenga sentido.

SEMANA 6

VIERNES

LECTURA: DEUTERONOMIO 34; MATEO 17:1-13

EOAO: DEUTERONOMIO 34:10-11

Nunca más se levantó un profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara; nadie como él por todas las señales y prodigios que el Señor le envió a hacer en tierra de Egipto, contra Faraón y todos sus siervos, y contra toda su tierra

Anota los versículos EOAO en el espacio siguiente:

Dibuja o escribe algo de lo que aprendiste de este pasaje:



Escribe tu oración para hoy:

DEVOCIONAL

Qué larga vida había vivido Moisés. A lo largo de ella, vemos a Dios en cada paso de la vida de Moisés.

Dios le dio a Moisés algunas tareas bastante importantes, como sacar al pueblo de Dios de la esclavitud, pero nunca dejó a Moisés solo para hacerlo. Dios conocía a Moisés cara a cara. Gracias a su amistad, Moisés obedeció fielmente a Dios, aunque no de manera perfecta. Moisés nos muestra lo que significa confiar en Dios con todo lo que tenemos. Que vivamos nuestras vidas de tal manera que también se nos recuerde por nuestra fidelidad y confianza en Dios.

ESTA SEMANA APRENDÍ...

Usa el espacio en esta página para hacer un dibujo
o escribir lo aprendido durante la semana en el
tiempo que pasaste en la Palabra de Dios.

ESTOY AGRADECIDO POR:

